



TROTSKY, por G. Amador.

OBRAS ESCOGIDAS

*L. Trotsky*

**León Trotsky**

*¿Hacia el  
capitalismo o hacia  
el socialismo?*

Edicions internacionals Sedov



**Obras Escogidas de León Trotsky**  
**Edicions Internacionals Sedov**  
Valencia, noviembre de 2022



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)

Versión al castellano de Vicent Blat desde *Vers le capitalisme ou vers le socialisme?*, en edición facsímil de Feltrinelli Reprint, en colaboración con la Biblioteca del Instituto G. G. Feltrinelli e impresión de Litografía D. Cislighi, Rozzano-Milano, 1967; reproducción facsímil de la primera edición en francés, *Lutte de Classes*, París, 1928, sin indicación de fuente ni traductor. Digitalizada y disponible en [RADAR](#).

Este folleto puede consultarse también en *Les Cahiers du CERMTRI*, número 58, septiembre de 1990, páginas 7-36.

Primera edición en ruso: *K Socializmu ili k kapitalizmu?*, Moscú, 1925.

El lector encontrará lecturas complementarias con este folleto en nuestra serie [Trotsky inédito en internet y en castellano](#), también puede consultar en estas mismas OELT (EIS): [El nuevo curso \(y anexos\)](#) y [La nueva política económica de los sóviets y la revolución mundial](#).

## Índice

Introducción de Pierre Naville a la primera edición en francés.....	3
Prefacio de Trotsky a la primera edición en alemán.....	11
El lenguaje de las cifras.....	14
Nosotros y el mundo capitalista.....	28
Los coeficientes de comparación de la economía mundial.....	31
La velocidad del desarrollo, sus límites materiales, sus posibilidades.....	36
El desarrollo socialista y el poder del mercado mundial.....	39
La socialización del proceso de producción.....	42
Las crisis y otros peligros del mercado mundial.....	45
Consideraciones finales.....	50

## Introducción de Pierre Naville a la primera edición en francés

El libro de León Trotsky que publicamos apareció por primera por entregas en *Pravda* en agosto-septiembre de 1925. Los comunistas franceses se habrían beneficiado de conocerlo en aquella época, porque su lectura podría haberles evitado las polémicas malintencionadas y, al mismo tiempo, les habría proporcionado una visión general de la mecánica y las perspectivas de la economía soviética de la que todavía carecen. Hemos emprendido su publicación con estas dos preocupaciones en mente.

No vamos a resumir el contenido del libro. En su prefacio a la edición alemana, el propio Trotsky definió los objetivos. Digamos que aborda toda la gama de problemas de la construcción económica en la Rusia soviética, resumiendo y sintetizando las lecciones de los años pasados, los probables progresos, los posibles errores, los inevitables obstáculos. Se trata de un comentario ampliamente esbozado sobre los problemas planteados por la Nep, en el que se estudian la economía planificada, necesaria para una gestión socialista de los recursos del país y un control de su desarrollo; el ritmo comparativo de crecimiento de la industria nacionalizada, la industria privada y la agricultura; la política de la URSS en el ámbito del comercio; y el papel del estado en el desarrollo de la economía. La política de comercio exterior y las concesiones de la URSS en su relación con el capitalismo internacional; sobre el desarrollo de la tecnología, las cuestiones de producción y distribución, la elevación del nivel cultural de las masas; y, finalmente, sobre las perspectivas generales resultantes del “cerco capitalista” y la integración gradual en el mercado mundial. Trotsky utilizó como base de documentación las *cifras de control* recogidas por primera vez por la *Comisión de Planificación del Estado*, de las que sus análisis constituyen una ilustración y un comentario.

El hecho de que todas estas cifras estén ahora desfasadas no disminuye el valor del argumento. Por el contrario: algunos son ya un punto de referencia estable en el pasado, y otros han sido probados en la práctica. Son tanto más elocuentes cuanto que, a nuestra vez, nos permiten ofrecer una crítica.

Sin embargo, creemos que esta crítica debe ser hoy un mérito de Trotsky. El desarrollo de la economía soviética en 1925-26-27 confirma sus análisis y, *en cualquier caso, se ajusta exactamente a las perspectivas que había esbozado, indicando los posibles errores y obstáculos.*

Este libro, como todas las demás obras de Trotsky, ha sido atacado por los teóricos actuales de la Internacional Comunista (Bujarin, Stalin, etc.) por constituir una revisión del punto de vista de Lenin sobre las cuestiones tratadas. Pero esto les ha parecido tan poco que se ha recurrido a la mala fe. Esto es lo que dijo Stalin en la 15ª Conferencia del Partido Bolchevique: “¿No es este trabajo una indicación de que Trotsky tiene el deseo de desprenderse de sus faltas de principio? Algunos camaradas creen incluso que Trotsky se ha desprendido realmente en este libro de estas faltas de principio, o al menos que ha intentado hacerlo. Y yo, pobre pecador que soy, padezco de cierto pesimismo al respecto y me veo obligado a decir que, desgraciadamente, no creo que sea cierto. Tomemos por ejemplo el pasaje más destacado del libro de Trotsky, etc.”

Ahora bien, este pasaje más destacado no es otro que las diez primeras líneas del libro. ¡Se deja en silencio todo el contenido del volumen! Esto es lo que respondió

Trotsky: “Este libro apareció por primera vez en 1925 como un folletín en *Pravda*. La redacción de ese diario no me indicó ni una sola vez que en él se contuvieran ideas heréticas sobre el carácter de nuestra revolución. Este año ha aparecido la segunda edición del libro, publicado por la Internacional Comunista en varios idiomas extranjeros, pero hasta ahora no he oído que este libro exponga de forma inexacta nuestro desarrollo económico, etc.”.

Pero digamos más: este libro no sólo no revisa en absoluto los datos generalmente defendidos por Lenin sobre la Nep, sino que completa y desarrolla estos datos ampliando el punto de vista defendido por el propio Trotsky sobre el desarrollo de la economía entre el X y el XIII Congreso del Partido Bolchevique, punto de vista aceptado por la mayoría del partido. Vamos a mostrarlo brevemente.

Los rusos examinaron en bloque los primeros resultados de la Nep, de dos años de duración, en el XII Congreso del Partido Bolchevique (abril de 1923). La producción, en su conjunto, seguía trabajando con pérdidas. La artesanía resurge más rápido que la gran industria; el comercio con el campo, todavía primitivo, se multiplica. La condición de los obreros y los campesinos, seguía siendo mediocre. Se hacía sentir con fuerza la escasez de productos manufacturados. Pero todas las cifras presentadas al congreso mostraban que la Nep había cumplido su promesa esencial, que era evitar que el país pereciera dando un fuerte impulso a las fuerzas productivas. En su discurso ante el XII Congreso, Trotsky resumió en una impactante visión de conjunto los problemas que el Partido Bolchevique debía afrontar<sup>1</sup>. En primer lugar, era necesario seguir impulsando la producción para dejar de trabajar con pérdidas. En segundo lugar, era necesario reforzar la alianza con el campo, una alianza necesaria para lograr la exportación de trigo a través del estado. Además, era necesario “crear un sistema de contabilidad”, reducir los gastos generales en la gestión de la economía y concentrar el crédito. Por último, los dos problemas más importantes eran empezar a aumentar el nivel de los salarios y preparar la economía para que funcionara según un plan único. Estas son las condiciones básicas para utilizar la Nep con el objetivo de acelerar el crecimiento relativo de la industria a gran escala, la industrialización del campo, la extinción del comercio privado, en una palabra, el logro gradual de los objetivos socialistas. El estado dispone de medios poderosos y centralizados: un aparato político vinculado a la clase obrera, un monopolio del comercio exterior, una economía planificada, “Nos preparamos”, decía Trotsky, “para pasar por las etapas de la acumulación socialista primitiva... Necesitamos una economía estricta, a la que debe contribuir toda nuestra energía, toda nuestra voluntad. Lanzamos al país esta consigna: perdonen al kopek soviético”. Tal era la situación y las preocupaciones que todo el partido había puesto en el orden del día. Unos meses más tarde, el comité central adoptó una resolución que definía el carácter de esta primitiva acumulación socialista: “La acumulación *socialista*”, decía, “es el factor decisivo en el destino de la dictadura del proletariado bajo el régimen de la Nep”. Sin embargo, en interés del socialismo, no es posible incluir en el precio de los productos, además del precio de coste y el beneficio mínimo indispensable, los gastos necesarios para una realización y un aumento del capital fundamental demasiado rápidos y desproporcionados con respecto a la fuerza actual del país. Es necesario en el futuro armonizar la política de precios con los recursos del mercado campesino, desarrollar la industria en proporción al aumento de la capacidad del mercado campesino.”

Pero en el mismo periodo (segundo semestre de 1923) en el que se suponía que se producirían verdaderos avances en la dirección mencionada, se produjo de hecho una fuerte crisis económica que provocó el aumento de la diferencia entre los precios de los

---

<sup>1</sup> *Informe al Duodécimo Congreso del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia. (Sesión vespertina 20/04/1923)*, en nuestra serie *Trotsky inédito en internet y en castellano*.

productos manufacturados y los de los productos agrícolas, conocida como “tijeras”. Esta crisis no ha sido tratada, los compromisos asumidos por el 12º Congreso no se han cumplido. Trotsky volvió a la carga en su famosa carta sobre el nuevo curso. No nos detendremos en la acción de Trotsky durante este período: el lector encontrará el desarrollo en el pequeño libro *El nuevo curso*<sup>2</sup>, precedido por una introducción muy precisa de Boris Souvarine. Escribe: “En un memorando del 8 de octubre dirigido al comité central, Trotsky expresó su opinión sobre las cuestiones que se le presentaron entonces. Demostró que las medidas represivas no podrían resolver las dificultades; que la crisis económica se debía a la insuficiente aplicación de las decisiones del XII Congreso sobre la organización de la industria, especialmente las relativas a la concentración de la industria y a la necesidad de un plan de producción; que la constitución, improvisada bajo la presión de las circunstancias, de una comisión especial que se inmiscuya en la economía por encima de todos los órganos de gobierno existentes, demostró, maravillosamente, la necesidad de un centro director de la economía, encargado de elaborar un “plan de orientación acorde con las posibilidades y las necesidades más acuciantes”. Por último, Trotsky subrayó la necesidad de una verdadera “democracia obrera”, como ya había indicado el X Congreso del PCR, indispensable para la sana realización del progreso de la economía y para evitar la burocratización en el partido que generaría retrasos y crisis.

Podemos ver que, a partir de ese momento, con una insistencia que no ha sido negada en los años siguientes, Trotsky sentó las bases fundamentales para el progreso de la economía soviética, por medio de la Nep, hacia las formas más avanzadas del socialismo.

A partir de 1924, el problema se amplió. La economía soviética, más o menos a trompicones, recuperó las proporciones de la producción de antes de la guerra. La producción artesanal siguió desarrollándose paralelamente a la gran industria nacionalizada; se intentó aplicar los planes, se reactivó el mercado campesino y se incrementó el comercio con el mundo capitalista. En otras palabras, a medida que se reforzaban los cimientos de la economía socializada, también lo hacían las economías privadas, artesanales y campesinas, y la presión del mercado capitalista mundial se hacía sentir a través del comercio exterior. A partir de este momento, las perspectivas de desarrollo de Rusia no podían desligarse de las perspectivas más generales relativas a la situación del capitalismo internacional y de la revolución mundial. Trotsky creía que el desarrollo de la revolución mundial estaba sufriendo un parón temporal y que el hecho dominante en ese momento era la subordinación de Europa al capital estadounidense. Estados Unidos ha reducido a Europa a una pequeña fracción. En consecuencia, la cuestión de las perspectivas revolucionarias no debe plantearse de la siguiente manera: “¿Qué fuerza tienen los socialdemócratas?”, sino “¿hasta qué punto el capital estadounidense, financiando a Europa a cuentagotas, conseguirá estabilizar el régimen?” Fue la época en que varios gobiernos capitalistas de Europa reanudaron las relaciones diplomáticas y comerciales regulares con la URSS, cuando la obtención de créditos se hizo necesaria para acelerar el desarrollo de la industria, cuyo crecimiento era proporcionalmente demasiado lento, cuando la política de concesiones tuvo que llevarse a cabo con una nueva amplitud y tacto. En resumen, había que prestar más atención que nunca a la *planificación* general de la economía soviética y al crecimiento de la industria estatal, crecimiento que estaba vinculado a la mejora real de la suerte de los proletarios. En su momento, el punto de vista de Trotsky fue brutalmente combatido, pero el futuro, que planteó empíricamente divergencias que hasta entonces habían permanecido teóricas,

---

<sup>2</sup> León Trotsky, *El nuevo curso (y anexos)*, Obras Escogidas de León Trotsky (OELT-ES).

le dio la razón; ya en 1925 se pudo comprobar que el aumento de la producción de las fábricas no siempre iba unido a una mejora de la suerte de los obreros, que la progresión de los salarios no seguía el aumento de la producción de las fábricas. En cuanto a la perspectiva internacional, Ríkov tuvo que aceptar expresamente, en el XIV Congreso, que el análisis de Trotsky había sido correcto.

Pero no basta con *tener razón*. También es necesario ser capaz de aplicar en la realidad decisiones acertadas. Y por una observación cuya corrección se reconoce tardíamente, ¡cuántas aplicaciones defectuosas retrasan o incluso eliminan por completo la posibilidad de sacar provecho de esta observación! La vergonzosa lucha contra Trotsky y los que compartían su punto de vista, que en su día fue aprobado por todo el partido, confundió las discusiones, obstaculizó los esfuerzos serios y, en última instancia, hizo más el juego a los enemigos del régimen (comerciantes, pequeños terratenientes y campesinos que se apresuraron a acumular riquezas privadas hábilmente disimuladas) que a ayudar al nuevo sistema de la economía soviética. Esto es lo que descubrió el XIV Congreso del Partido Bolchevique en un debate que desgraciadamente no llegó a la gran masa de obreros. Dos cuestiones dominaron el debate: la naturaleza de la industria soviética (capitalismo de estado o “socialismo consecuente”), y la diferenciación de clases en el campo (progreso de los kulaks). Trotsky acababa de publicar el pequeño libro que hoy editamos. En estos momentos críticos, las fuerzas de producción habían reanudado una amplia expansión, pero esta expansión estaba mal dirigida; todos los defectos de la burocracia seguían obstaculizando la marcha hacia delante de la industria, cuyo “peso específico” no aumentaba a un ritmo suficientemente acelerado. La falta de democracia en el partido impidió la aplicación seria de las mejores disposiciones tomadas por los congresos anteriores; finalmente, tras el llamamiento de Bujarin al campo (“¡enriqueceos!”), los kulaks habían progresado notablemente, adquiriendo la apariencia de un peligro real frente a los campesinos “medios” y “pobres”, y de una amenaza frente al estado. La soldadura entre el proletariado y el campesinado se producía, pero a través de la intermediación del comerciante y el especulador. El capital privado, aunque inferior, constituía “una libre circulación elemental que crece naturalmente hacia el capitalismo: representa la enorme mayoría de la población y marca con su huella toda la economía del país”. (Kámenev) Los salarios iban por detrás del progreso de la industria. La situación del obrero seguía siendo muy inferior. Kámenev, entonces presidente del Consejo de Trabajo y Defensa, preveía una especie de reparto de beneficios en este sentido. A partir de entonces, se abrió una amplia polémica sobre la cuestión del *capitalismo de estado*, es decir, básicamente sobre la *participación real de la clase obrera en la gestión y los beneficios de la industria nacionalizada*. Así se planteó la cuestión fundamental de la acumulación socialista. ¿Cómo deben distribirse los beneficios de la industria? ¿Deben ser devueltos en su totalidad, “acumulados” en la industria para su desarrollo, y distribuidos entre las diferentes ramas del estado, o también deben beneficiarse *directamente* ciertos sectores de la clase obrera? Estas cuestiones enfrentaron a Kámenev, Zinóviev y la organización de Leningrado con Bujarin, Stalin y la mayoría del comité central. He aquí la posición defendida por la organización de Leningrado: “Se acusa a los dirigentes que expresan nuestra opinión de considerar nuestra industria socialista como una industria capitalista de estado o simplemente como una industria capitalista en la que los trabajadores son explotados de la misma manera que bajo el capitalismo... Con Lenin, consideramos nuestras empresas nacionalizadas como empresas de tipo socialista. Todo proletario que trabaja en una fábrica o planta estatal trabaja en interés de todo el proletariado y para el socialismo... ¿Son nuestras fábricas y plantas nacionalizadas empresas de tipo socialista? Sí. ¿Son las concesiones y los arriendos capitalismo de estado? Sí. Ambas proposiciones son indiscutibles, pero no agotan en absoluto la cuestión

del capitalismo de estado. La libertad de comercio en la URSS es un hecho. La existencia de 22 millones de explotaciones rurales individuales, que determinan en gran medida toda la economía del país y están estrechamente vinculadas a la industria estatal por el mercado, es un hecho. Al mismo tiempo, la regularización de la “libertad de comercio” (Lenin) por parte del estado proletario en la URSS también es un hecho. También es un hecho el continuo crecimiento de los elementos socialistas, que luchan con éxito contra los elementos capitalistas.” Estos finalmente se negaron a considerar a la Rusia de la Nep como la Rusia del socialismo. En cuanto al punto de vista de Bujarin, Maretsky lo defendió en los siguientes términos: “¿Entienden Safarov y sus amigos que equiparar la industria nacionalizada con el capitalismo de estado es despertar la indiferencia, la apatía y el abatimiento de la clase obrera y sembrar el liquidacionismo en nuestro partido? ¿Sienten que evadir, no responder directamente, respecto a esta cuestión del capitalismo de estado, es nadar entre dos aguas, vadear entre Lenin y Dan?” Fue anteponer en principio la razón de estado a las necesidades de la lucha de clases.

Sabemos las montañas de discursos y artículos que se escribieron sobre esta cuestión, y nos sorprende que Trotsky no participara, en su momento, en un debate tan general. Pero remitimos a los capítulos de *¿Hacia el capitalismo o hacia el socialismo?*, donde encontraremos explicaciones y un punto de vista muy general sobre estas cuestiones.

Este es el lugar para criticar el libro desde este punto de vista. Cualquiera que se adentre en los problemas de la Nep, con cifras y datos en la mano, verá que el libro es demasiado esquemático, simplificando en exceso problemas que se complican extraordinariamente con un estudio detallado. Por otra parte, adolece en su conjunto de un excesivo optimismo (¡el propio Kámenev se lo reprochó al XIV Congreso!). Se verá que en estas páginas Trotsky sólo pretendía poner de relieve los problemas más generales planteados por la Nep y los resultados globales registrados en las *cifras de control*, sin querer hacer un análisis preciso, *inserto en el curso de su acción política*, del mismo tipo que el que había desarrollado en *El nuevo curso*, o, más tarde, en la *Plataforma* para el XV Congreso<sup>3</sup>. Algunos dirán que es más la obra de un estadista que de un dirigente proletario. Tal vez haya algo de verdad en esto, pero sólo en la medida en que la historia ha convertido a los mejores líderes del proletariado en jefes de estado, momentáneamente al menos. Pero esto no podría constituir una crítica profunda. Es natural que Trotsky, al querer destacar las principales características de la economía de la Nep (cuyo significado fue oscurecido a la perfección por Bauer y Kautsky) haya descuidado una serie de observaciones parciales. ¿Capitalismo de estado o socialismo consecuente? Por supuesto, Trotsky no trata el problema de forma escolástica, como hizo Zinóviev en su momento. También rechaza la demagogia “teórica” practicada por Bujarin. Analiza, con la ayuda de las cifras de control recogidas por primera vez, el carácter de la industria nacionalizada. Ve que la producción crece, que la acumulación progresa: indica entonces que los salarios pueden y deben aumentar, que el nivel de vida debe mejorar, y que debe establecerse una verdadera democracia obrera, completando en el campo de las relaciones sociales las ventajas económicas así conquistadas por la clase obrera gracias al estado proletario. De esta manera muestra concretamente, en el curso dialéctico de la economía, lo que debe ser la marcha hacia el socialismo si se utilizan correctamente las posibilidades de la Nep. De este modo, resuelve el problema del capitalismo de estado en la vida, dejando de discutir problemas abstractos de forma estéril. Al mismo tiempo, plantea las cuestiones relacionadas con la conexión entre la producción agrícola y la industrial, el comercio exterior, la política de concesiones y créditos, la reducción gradual del mercado por el

---

<sup>3</sup> *Plataforma de la Oposición Conjunta (coautor)*, en *Obras Escogidas de León Trotsky (OELT-EIS)*.

crecimiento de la gran industria a un ritmo acelerado, la calidad de la producción, etc. Muestra los alentadores resultados obtenidos en 1925 e indica las previsiones. En cualquier caso, subraya que las mejores medidas sólo serán eficaces en la medida en que el partido comunista sepa aplicarlas. Dice, si el partido comete un error tras otro, corremos el riesgo de comprometer el futuro. Mejor que nadie, Trotsky conocía en 1925 los numerosos errores ya cometidos y las dificultades del futuro. No ignoraba la mala política interna del partido, el sabotaje del trabajo industrial como resultado de la incompetencia, la mala voluntad o el descuido. Por último, sabía exactamente lo peligroso que era para la Unión Soviética verse amenazada económicamente por el mercado mundial, que estaba recuperando su flexibilidad y fuerza de antes de la guerra. Su objetivo, en el mismo momento en que estas cuestiones se discutían en el Partido Bolchevique y eran sancionadas por el XIV Congreso, era mostrar cuál era el funcionamiento de la economía de la Nep y qué futuro le esperaba si se superaban las principales dificultades señaladas, como era el objetivo de todo el partido<sup>4</sup>.

Sin duda, los que acusaban de optimismo a *¿Hacia el capitalismo o hacia el socialismo?* veían que el curso de los acontecimientos justificaba cada vez menos las previsiones de Trotsky, y hoy, cuando la situación parece singularmente agravada, lamentan aún más que Trotsky descuidase tratar, en su momento, los problemas económicos con las mismas preocupaciones que habían inspirado los principales estudios de *El nuevo curso*. Pero es una idea tardía, y la sabiduría a toro pasado no vale nada. En un momento en que las decisiones del XIV Congreso ruso justificaban su optimismo, Trotsky hizo en este libro una puesta a punto general cuyo valor no disminuye en absoluto a pesar de los graves cambios que se produjeron entre 1925 y 1928.

Además, nada más fácil que remitirse a los trabajos de Trotsky posteriores a este libro: las enmiendas que presentó a una resolución de Ríkov sobre la situación económica de la URSS en abril de 1926 son prueba de ello<sup>5</sup>. El lector verá claramente cómo los problemas, tratados de forma algo esquemática en *¿Hacia el capitalismo o hacia el socialismo?*, fueron abordados en la práctica de forma muy adecuada por Trotsky. Allí subraya los peligros para el equilibrio de la economía de la desproporción entre la industria y la agricultura: “El XIV Congreso del partido decidió que la industrialización del país era su directiva principal. Los medios, métodos y ritmos por los cuales esta directiva se lleva cabo son decisivos no sólo para nuestro progreso futuro hacia el socialismo sino también para el dominio político de la clase obrera en la Unión Soviética.”<sup>6</sup> Propone medidas concretas para acelerar el ritmo de crecimiento de la industria. Vuelve a reclamar una aplicación más estricta y general del plan. Expone la necesidad de aumentar los salarios.

Pero a partir de ese momento Trotsky y sus amigos se vieron gradualmente privados de trabajo. Se les negó sistemáticamente la posibilidad de expresar su opinión. La Internacional Comunista, siguiendo la línea de menor resistencia, no reaccionó. Dejó a la oposición fuera de juego. En la URSS se siguen cometiendo errores. La burocracia amplía los daños que causa, socavando al partido comunista (véase el asunto Donetz, marzo de 1928), proporcionando un medio de vida a una casta de funcionarios privilegiados, que así desvían para sí mismos una parte de la acumulación presocialista como las antiguas clases parasitarias, y justifican la calificación de capitalismo de estado que se da a la industria soviética, principal fuente de esta acumulación. El campo se

---

<sup>4</sup> Puede verse el folleto de 1923 *La nueva política económica de los sóviets y la revolución mundial*, en OELT-EIS.

<sup>5</sup> *Enmiendas a una resolución de Rykov sobre la situación económica de la URSS*, en Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov.

<sup>6</sup> *Ibidem*, página 2 del formato pdf.

enriquece gracias a los kulaks y a los campesinos adinerados, que poco a poco se apoderan de las cooperativas, se infiltran en los sóviets, acumulan trigo y mantienen al estado en vilo. Los defectos en la administración de la industria no tienden a desaparecer. El comercio privado se desarrolla de forma clandestina.

El lector encontrará en la Plataforma de la Oposición Conjunta para el XV Congreso, debida en gran parte a la iniciativa de Trotsky, toda la información necesaria para caracterizar la situación a finales de 1927. La Oposición anota en ella una serie de datos estadísticos de los que el lector se beneficiará enormemente comparándolos con los que sirven de base a *¿Hacia el capitalismo o hacia el socialismo?*<sup>7</sup> Analiza el curso actual de la revolución rusa y su alcance internacional, un fenómeno sobre el que Trotsky ha llamado la atención de los comunistas más que ningún otro. Refuta la teoría del “socialismo en un solo país”. Se esfuerza en analizar la situación de forma marxista, *con el objetivo particular de evitar que se debilite el alcance revolucionario mundial de la revolución rusa.*

\*\*\*

Limitémonos a estas pocas explicaciones.

El lector comprenderá ahora cuál es el interés de este pequeño libro para apreciar, como marxista por supuesto, los recientes desarrollos de la revolución rusa. El análisis del sistema de la economía soviética en sus consecuencias nacionales e internacionales realizado por L. Trotsky en 1925 conservará todo su interés cuando los montones de tesis oficiales hayan cogido polvo, pues es el mismo interés que todos los comunistas tienen en la revolución rusa, sobre todo ahora que nos separan diez años de su origen, y que cada día somos más capaces de apreciar su alcance y repercusiones para el futuro del movimiento revolucionario mundial.

No se trata de una mera observación histórica. Es *actualmente* cuando la revolución rusa puede actuar sobre el destino de las masas trabajadoras de todo el mundo y particularmente de occidente, y cuanto más estrecha sea su relación con la evolución del movimiento obrero internacional, más atención, precisión y espíritu crítico debemos aportar a su apreciación y estudio. No debemos limitarnos a ver a la URSS actuar como factor político y económico en la lucha revolucionaria. Debemos *ayudar* a esta acción y *aprovecharla* al máximo.

Para ello, hay que conocerla. No basta con tener algunas opiniones generales sobre su aspecto económico y social, sobre sus logros en bruto. Es necesario hacer un estudio marxista de la misma, para determinar con el mayor rigor posible el grado de poder interno de la revolución, la relación de fuerzas, la precisión de su acción revolucionaria.

Grandes luchas sacuden a las masas oprimidas en los países coloniales, y el proletariado europeo espera las luchas decisivas para el destino de la burguesía. La correcta apreciación del papel de la URSS es indispensable para la victoria.

Nadie ignora, y menos los comunistas, hasta qué punto se hace diferentemente esta valoración en la Internacional Comunista. Por haber dado repetidamente a la revolución rusa el lugar que le corresponde en la revolución internacional (como el propio Lenin hizo varias veces entre 1920 y 1923), Trotsky es hoy deportado al Turquestán, con residencia forzosa. Muchos otros compañeros, toda una fracción militante de la clase obrera en Rusia, sufre un destino aún más doloroso que el suyo: el desempleo o la cárcel. Los obreros de todo el mundo conocen estos hechos. El estudio de la situación general de las clases en la URSS debe hacerles tomar conciencia de ello. El estudio de la situación general de las clases en la URSS debe hacerles comprender el significado exacto de estos

<sup>7</sup> Ver también *Antes del Termidor*, plataforma de la Oposición de Izquierda (Sapronov, Smirnov...). Naville.

hechos. Este pequeño libro les ayudará a comprender la posición de los principales problemas de la economía soviética con sus consecuencias sociales después de cuatro años de Nep.

Ahora que están a punto de terminar los ocho años de la Nep, compararán los resultados obtenidos con los que se podrían haber obtenido. Verán que en medio de los graves peligros que el mundo capitalista planteaba a la URSS, la joven economía soviética (aplicando los nuevos principios de la planificación, de la socialización de los principales sectores de la industria y del monopolio del comercio exterior) ha logrado dar un poderoso impulso a las fuerzas productivas, restableciendo así la vida normal del país. Verán que, paralelamente a los numerosos errores cometidos por los dirigentes del Partido Comunista Ruso, a pesar de las opiniones de una fracción notable del partido, los elementos neocapitalistas han podido avanzar considerablemente en el marco de la Nep, lo que significa una nueva presión sobre la clase obrera. Las indiscutibles dificultades sufridas en la última campaña del trigo son una de las manifestaciones más recientes de este estado de cosas. La represión organizada contra la oposición es otro aspecto.

Así es como el mejor conocimiento de la marcha económica de la URSS dará al proletariado una sana orientación, le mostrará todas las razones para redoblar su fuerza y precisión en la lucha. Lejos de todas las fórmulas dogmáticas y de toda fe irracional, demostrará una vez más que en la justa apreciación de las condiciones de la lucha radica una de las principales condiciones del éxito de esta lucha.

1928, Pierre Naville

## **Prefacio de Trotsky a la primera edición en alemán**

En este pequeño libro se intenta explicar las principales fases de nuestro proceso económico. Las dificultades de este análisis surgen de los bruscos giros en el curso de nuestro desarrollo. Cuando un movimiento tiene lugar en línea recta, dos puntos son suficientes para determinar su dirección. Pero cuando la evolución describe una curva complicada en un punto de inflexión, es difícil juzgarla aislando ciertos periodos de tiempo.

Nuestros oponentes ya han pronunciado juicios infalibles varias veces, mucho antes del octavo aniversario de la Revolución de Octubre. Estos juicios se hacen en ambas direcciones; algunos dicen que al construir la economía socialista estamos arruinando el país, y otros afirman que al desarrollar las fuerzas de producción en realidad estamos conduciendo al capitalismo.

El primer tipo de crítica es indicativo de la forma de pensar de la burguesía. El segundo tipo de crítica pertenece a la socialdemocracia, es decir, al pensamiento burgués enmascarado de socialismo. No hay límites claros entre estos dos tipos de críticas, y a menudo, como buenos vecinos, intercambian las armas de estos argumentos sin darse apenas cuenta de tan borrachos como están con su “guerra santa” contra la “barbarie comunista”.

Espero que este pequeño libro muestre al lector desprejuiciado que ambos tipos de crítica son de mala fe, tanto la de los grandes burgueses sin velo como la de los pequeños burgueses que se hacen pasar por socialistas. Mienten cuando afirman que los bolcheviques han arruinado a Rusia. Hechos absolutamente indiscutibles atestiguan que, en Rusia, asolada por la guerra imperialista y burguesa, las fuerzas productivas de la industria y la agricultura se acercan al nivel de antes de la guerra, que se alcanzará en el año en curso. Los que dicen que el desarrollo de las fuerzas de producción va en dirección al capitalismo, mienten.

En la industria, el transporte, el comercio, el sistema financiero y crediticio, el papel de la economía estatal no disminuye a medida que aumentan las fuerzas de producción, sino que, por el contrario, crece dentro de la economía total del país. No cabe duda de que este movimiento está registrado por cifras y hechos.

En la agricultura la situación es mucho más complicada. Y para un marxista esta situación no es inesperada; la transición de la economía campesina “atomizada” a la agricultura socialista sólo es concebible tras una serie de pasos victoriosos en la técnica, la economía y la cultura. La condición fundamental para esta transición es que el poder permanezca en manos de la clase que quiere conducir la sociedad al socialismo y que sea cada vez más capaz de influir en la población campesina por medio de la industria estatal, elevando el nivel de la tecnología agrícola y creando, así, el punto de partida para la agricultura colectiva. No hace falta decir que todavía no hemos cumplido esta tarea; estamos en proceso de crear las condiciones para que pueda cumplirse gradualmente de forma coherente. Pero lo grave es que esas mismas condiciones están desarrollando nuevas contradicciones, nuevos peligros. ¿En qué consisten?

El estado aporta hoy 4/5 de la producción industrial de nuestro mercado interior. Aproximadamente una quinta parte es suministrada por productores privados, es decir,

principalmente por pequeños establecimientos artesanales. Los ferrocarriles y el transporte marítimo son 100 % estatales. El comercio estatal y el sindicalizado representan ahora unas tres cuartas partes del volumen de negocio comercial. El estado realiza alrededor del 95 % del comercio exterior.

Las entidades de crédito también están monopolizadas y centralizadas por el estado. Pero a estos poderosos y cerrados “trusts” estatales se oponen 22 millones de explotaciones campesinas. La vinculación de la economía estatal y la economía campesina (con el aumento general de las fuerzas de producción) es, pues, el principal problema social de la construcción socialista de nuestro país.

Sin el aumento de las fuerzas de producción, no se puede hablar de socialismo. En el nivel cultural y económico que hemos alcanzado, el desarrollo de las fuerzas de producción sólo es posible si el interés propio de los productores se incluye en el sistema de la economía social.

Entre los obreros industriales, esta necesidad se satisface a través de la relación entre los salarios y la productividad laboral. De este modo, ya se han conseguido grandes resultados. En el caso del campesino, el interés propio ya resulta del hecho de que dirige una economía privada y trabaja para el mercado. Pero esta circunstancia también crea dificultades. Las desigualdades salariales, por grandes que sean, no introducen la diferenciación social en el proletariado, los obreros siguen siendo obreros en las fábricas estatales. No ocurre lo mismo con el campesinado. El trabajo que los 22 millones de explotaciones campesinas (entre las cuales las propiedades estatales soviéticas, las explotaciones campesinas colectivas y las “comunidades” campesinas forman actualmente una minoría insignificante) proporcionan al mercado, da lugar inevitablemente a que en un polo de la masa campesina se creen explotaciones no sólo ricas, sino también usureras, mientras que en el otro polo, una parte de los campesinos medios se transforman en campesinos pobres, y éstos en trabajadores agrícolas. Cuando el gobierno soviético, bajo la dirección de nuestro partido, instituyó la Nueva Política Económica y luego extendió su alcance al campo, era consciente de estas inevitables consecuencias sociales del sistema de mercado, así como de los peligros políticos inherentes al mismo. Sin embargo, estos peligros no se nos presentan como un destino inevitable, sino como problemas que deben ser estudiados cuidadosamente en cada una de sus fases y resueltos de forma práctica.

Evidentemente, sería imposible conjurar los peligros si la economía del estado cediera sus posiciones en la industria, el comercio y las finanzas, al mismo tiempo que aumentase la diferenciación de clases en el campo. Porque en este caso, el capital privado podría reforzar su influencia en el mercado, especialmente en el mercado campesino, acelerar el proceso de diferenciación en la aldea, y así empujar todo el desarrollo económico por la vía capitalista<sup>8</sup>. Precisamente por eso es tan importante que sepamos en primer lugar en qué dirección se mueven las relaciones de poder de clase en el ámbito de la industria, el transporte, las finanzas, el comercio interior y exterior. La creciente superioridad del estado socialista en todos los campos mencionados (que sin duda demuestra la Comisión de Planificación del Estado) crea relaciones muy diferentes entre la ciudad y el campo. Nuestro estado tiene en sus manos la dirección de la economía con demasiada firmeza como para que el crecimiento de las tendencias capitalistas y semicapitalistas en la agricultura se desborde en un futuro próximo. Ganar tiempo en este asunto es ganarlo todo.

En la medida en que en nuestra economía existe una lucha entre las tendencias socialista y capitalista (y el carácter de la Nep está formado tanto por la colaboración

---

<sup>8</sup> Estos son los peligros que se acentuaron durante 1927.

como por la acción contradictoria de estas tendencias), en esta medida se puede decir que el resultado de la lucha depende del ritmo de desarrollo de estas dos tendencias. En otras palabras, si la industria estatal se desarrollara más lentamente que la agricultura, si esta última dividiera con una aceleración cada vez mayor estos estratos diametralmente opuestos de agricultores capitalistas “por arriba” y proletarios “por abajo”, entonces tal proceso conduciría naturalmente a la restauración del capitalismo.

Pero dejemos que nuestros enemigos intenten demostrar que esta perspectiva es inevitable. Aunque lo hagan con mucha más habilidad que el pobre Kautsky (o Macdonald), se quemarán los dedos. ¿Queda por tanto excluida la perspectiva a la que acabamos de aludir? Teóricamente no. Si el partido gobernante cometiera un error tras otro, tanto en la política como en la economía, si frenara el crecimiento de la industria, que actualmente aumenta de forma muy alentadora, si se dejara arrebatar el control del proceso político y económico en el pueblo, entonces naturalmente la causa del socialismo se perdería en nuestro país. Pero para hacer nuestro pronóstico no necesitamos partir de tales supuestos. Cómo se pierde el poder, cómo se entregan las adquisiciones del proletariado, cómo se trabaja para el capitalismo, todo esto lo enseñaron admirablemente Kautsky y sus amigos después del 9 de noviembre de 1918. Nadie tiene nada que añadir a eso.

Tenemos otras tareas, otros objetivos, otros métodos. Queremos mostrar cómo mantener y consolidar el poder adquirido y cómo llenar la forma del estado proletario con el contenido económico del socialismo. Tenemos todas las razones para estar seguros de que, con la dirección correcta, el crecimiento de la industria superará el proceso de diferenciación en la aldea, lo neutralizará y creará así la base técnica para el colectivismo progresivo en la agricultura.

En los siguientes capítulos falta la característica estadística de la diferenciación en el campo. Esto se debe a que todavía no existen cifras que permitan una crítica general de este proceso<sup>9</sup>. Esto no se debe tanto a las deficiencias de nuestras estadísticas sociales como a las peculiaridades del propio proceso social, que continúa a través de los cambios “moleculares” de 22 millones de explotaciones campesinas. La Comisión de Planificación del Estado (Gosplan), cuyos cálculos sirven de base a este documento, se ha acercado mucho al problema de la diferenciación económica de nuestro campesinado. Las conclusiones que extraiga se publicarán en su momento, y serán sin duda de la mayor importancia para las disposiciones que el estado adopte en materia de impuestos, créditos, sindicatos, etc. Pero en ningún caso estas indicaciones cambiarán la perspectiva fundamental expuesta en este documento.

Es evidente que esta perspectiva está muy ligada, económica y políticamente, al destino de occidente y oriente. Cada paso adelante del proletariado mundial, cada éxito de los pueblos coloniales oprimidos, nos fortalece material y moralmente y acerca la hora de la victoria general.

*Kislowodsk, 7 de noviembre de 1925,  
octavo aniversario de la revolución de octubre*

<sup>9</sup> Ahora poseemos estadísticas sobre la diferenciación de las clases en el campo (Informe de Ríkov en el 15ª Conferencia).

*Reparto de campesinos en porcentaje*

Años	1922	1925
Superficie cultivada	6,9	4,2
Hasta 2 desiatinas [1desiatina = 10,925 m <sup>2</sup> ]	46	33
De 2 a 10 desiatinas	45,9	59,5
Más de 2 desiatinas	1,2	3,3

La concentración de tierras en manos de campesinos ricos y medios se realiza con la proletarización de las capas de pobres.

## El lenguaje de las cifras

La Comisión de Planificación del Estado (Gosplan) ha publicado un resumen de las cifras proporcionadas por el “control” de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas para el año económico 1925-26<sup>10</sup>. Parece muy seco y, por así decirlo, burocrático. Pero en estas secas filas de cifras, en las estadísticas y en los comentarios casi igualmente secos y reservados que las acompañan, suena la maravillosa música histórica del socialismo creciente. Ya no se trata de meras suposiciones, ni de puras estimaciones, ni de puras esperanzas, ni de argumentos teóricos: es el lenguaje de las cifras con toda su importancia, un lenguaje que actúa de forma convincente incluso en la Bolsa de Nueva York. Consideremos la más esencial, la más fundamental de estas figuras. Merecen la pena.

En primer lugar: el mero hecho de que se publique este panorama es un auténtico día de fiesta económica para nosotros. El día de su publicación (20 de agosto) debería estar marcado en rojo en el calendario soviético. La agricultura y la industria, los mercados interiores y exteriores, los precios del dinero y de los productos básicos, las operaciones de crédito y la economía política han encontrado en este cuadro la expresión de su desarrollo y sus relaciones. Se nos presenta una serie de comparaciones claras, sencillas y muy legibles de todas las indicaciones fundamentales para 1913, para 1924-25 y las estimaciones para 1925-26. Además, el texto explicativo proporciona, siempre que es necesario, datos numéricos de los demás años del régimen soviético, de modo que se obtiene una imagen global del desarrollo de nuestra construcción y un plan de perspectivas para el año siguiente. La posibilidad de tal establecimiento es en sí misma y por sí misma una conquista muy importante.

El socialismo es sinónimo de justificación contable. Bajo la Nep, sólo difieren las formas de justificación contable de las que intentamos aplicar bajo el comunismo de guerra y de las que encontrarán su perfecta expresión en el socialismo plenamente desarrollado.

Sin embargo, el socialismo es equivalente a la justificación contable, y en la actualidad, en la nueva etapa de la Nep, lo es tal vez más que en el socialismo plenamente desarrollado; porque entonces la justificación tendrá un contenido puramente económico, mientras que en la actualidad está vinculada a los problemas políticos más complicados. En el cuadro general de las cifras de control, el estado soviético da cuenta por primera vez de todos los aspectos de su economía, en sus efectos y desarrollos recíprocos. Esta es una victoria importante. La sola posibilidad de este hecho es un testimonio irrefutable tanto de los logros materiales de nuestra economía como de los éxitos alcanzados por los métodos que dirigen esta economía y por el pensamiento que la anima. Este cuadro puede considerarse como un certificado de madurez. Sin embargo, hay que recordar que el certificado de madurez no se otorga en el momento de “completar” una educación, sino

---

<sup>10</sup> Partes y estadísticas de este cuadro general fueron publicadas en *l'Internationale Communiste*, octubre de 1925, con un comentario de Strumilin [...] Tesis de Rykov a la XV Conferencia de la PCR-B, en el número especial de *Cahiers du Bolchevisme* del 20 de diciembre de 1926. El número 15 de *Clarté* publicó un artículo que resume y condensa la mayor parte de la información que tenemos sobre las estadísticas de la economía soviética.

en el momento en que se pasa de la educación media a la superior. Y son precisamente estos deberes de más alto nivel los que la visión de conjunto de la Comisión de Planificación del Estado nos pone delante, y que queremos analizar.

## I

La primera pregunta que surge al mirar la tabla es la siguiente: Sí, pero ¿es precisa y hasta qué punto? Se trata de una perspectiva amplia que está abierta a reservas, restricciones e incluso escepticismo. Todo el mundo sabe que nuestras estadísticas y nuestra contabilidad suelen ser defectuosas, no porque sean peores que las de otras ramas de nuestra actividad económica y cultural, sino porque reflejan todos (o al menos casi todos) los aspectos reveladores de nuestro atraso. Pero esto no nos da de ninguna manera el derecho a desconfiar de manera general, ni a esperar que dentro de un año y medio o dos años podamos demostrar la defectuosidad de tal o cual figura y hacernos los sabios después. Es más que probable que haya muchos errores. Pero la sabiduría *a posteriori* es la menos válida. Por ahora, *las cifras de la Comisión de Planificación del Estado representan una cifra que probablemente se acerque a la realidad. ¿Y por qué? Por tres razones: 1.- Porque se establecen con la ayuda del material más completo que se pueda reunir, en general, y, además, sobre un material que no viene de ninguna parte, sino que es fruto del trabajo diario de las distintas secciones de la Comisión de Planificación del Estado. 2.- Porque este material está trabajado por economistas, estadísticos y técnicos; los más autorizados y cualificados. 3.- Y, por último, porque esta labor la realiza una institución que no pertenece a la administración pública y que tiene la posibilidad constante de poner en cuestión a las administraciones públicas en caso de “confrontación directa”<sup>11</sup>.*

Hay que añadir que para la Comisión de Planificación del Estado no hay secretos “comerciales” ni, en general, administrativos. Cualquier proceso de producción y cualquier cálculo comercial puede ser verificado por esta comisión (directamente o a través del control obrero y campesino). Todos los balances y las cuentas oficiales están abiertos ante él, y esto no es una ostentación de fanfarrones; es un hecho. Sin duda, algunas cifras serán discutidas, y los expertos no dejarán de objetar en tal o cual sentido algunos informes; los cambios administrativos, aceptados o rechazados, pueden tener graves consecuencias para una u otra de las empresas concretas (para la cuota de exportación e importación, para el número de puestos estatales, para tal o cual necesidad administrativa, etc.). Pero, estas correcciones no cambiarán las relaciones *fundamentales*. En la actualidad, no puede haber cifras más pensadas y mejor examinadas que las que nos ofrece el cuadro publicado por la Comisión de Planificación del Estado. En cualquier caso, hay algo que ya está fuera de toda duda: una cifra de “control” inexacta, deducida de la totalidad de la experiencia económica adquirida, es siempre mejor que un trabajo en el aire. En el primer caso podemos corregir, gracias a la experiencia, y aumentar nuestros conocimientos; en el segundo caso, en cambio, actuamos “al azar”.

La tabla llega hasta el 1 de septiembre de 1926. Es decir, al cabo de unos veinte meses, si estamos en presencia de las cuentas administrativas anuales de 1925-26, tendremos la posibilidad de comparar la realidad con nuestras estimaciones de hoy, que se registran en cifras. Por muy grande que sea la diferencia, la sola comparación ya constituirá una *escuela* insustituible de *economía del plan*.

---

<sup>11</sup> “Las cuentas de los organismos administrativos activos son más que incompletas: son tendenciosas”, señala el comentario de la Comisión de Planificación del Estado. Este duro juicio debe tenerse en cuenta. Con la ayuda de la Comisión de Planificación del Estado, y de la prensa, hay que hacer que los organismos administrativos activos ofrezcan informes comerciales objetivos, es decir, correctos desde el punto de vista de los hechos. (L.T.)

Cuando se trata de la mayor o menor precisión de una previsión, es necesario saber exactamente de qué *tipo* de previsión se trata. Cuando, por ejemplo, los estadísticos del instituto norteamericano Harvard intentan establecer la velocidad y la dirección del desarrollo de diversas ramas de la economía norteamericana, están procediendo (hasta cierto punto) como los astrónomos, es decir, están tratando de captar la dinámica de procesos que están completamente fuera de su control. La diferencia estriba únicamente en que disponen de métodos que no son en absoluto tan precisos como los de los astrónomos. Pero nuestros estadísticos se encuentran en una posición fundamentalmente diferente: actúan como miembros de instituciones que dirigen la economía. En nuestro caso, el plan de estimación no es sólo el producto de una previsión pasiva, sino también la palanca de una “planificación” económica activa. Aquí, cada cifra no es sólo una copia fotográfica, sino también una directiva. El cuadro de cifras de control lo elabora un organismo estatal que está a la cabeza (¡y cuánto!) de las posiciones dominantes en la economía. Si este cuadro menciona que en el año 1925-26 nuestras exportaciones deben pasar de 462 millones de rublos este año a 1.200 millones de rublos<sup>12</sup>, es decir, aumentar en un 160 %, no se trata de una *mera previsión*, sino realmente de una directiva: hay que hacerlo. Sobre la base de lo que es, indicamos aquí lo que debería hacerse. Si la tabla nos dice que las inversiones de capital en la industria (es decir, los gastos para la renovación y ampliación de la base de capital) deben ascender a 900 millones de rublos, no se trata todavía de una declaración de cifras sin sentido, sino de un deber estadístico de la máxima importancia. La imagen es así de principio a fin. Representa una conjunción dialéctica de la previsión teórica y la voluntad práctica, es decir: el encuentro de las condiciones y tendencias objetivas y calculadas, y las tareas subjetivamente determinadas del estado obrero-campesino gobernante. Esta es la diferencia fundamental entre la “gran imagen” de la Comisión de Planificación del Estado y todas las visiones generales, estadísticas, cálculos y determinaciones hechas de antemano por cualquier estado capitalista. Como veremos, ahí radica la enorme superioridad de nuestros métodos socialistas sobre los capitalistas.

Sin embargo, el cuadro de control estadístico no ofrece una estimación de los métodos económicos del socialismo en general, sino de su aplicación bajo determinadas condiciones, es decir, durante una determinada etapa de la Nueva Política Económica (Nep). Los procesos económicos elementales pueden captarse principalmente de forma objetiva y estadística. En cuanto a los mecanismos dirigidos económicamente por el estado, se “incorporan al mercado” durante una determinada etapa y son llevados por los métodos del mercado al proceso elemental, casi incontrolable (la principal consecuencia de la economía campesina “fragmentaria” que juega un papel tan importante en nuestro país). En la época actual, la administración por plan consiste precisamente en gran medida en la vinculación de los procesos económicos que se controlan y dirigen y los que se realizan según las leyes del mercado<sup>13</sup>. En otras palabras: en nuestra economía, las

---

<sup>12</sup> En los once primeros meses de 1927, las exportaciones ascendieron a 691 millones de rublos. En contra de lo esperado, las exportaciones en 1925-26 fueron deficitarias. “Como consecuencia del aumento de los precios internos en el primer semestre y del descenso de los precios mundiales, varios artículos de exportación no encontraron salida... Por ello, el balance del comercio exterior del primer semestre del ejercicio 1925-26 fue negativo. (*Decisión del Consejo de Comités Populares y del Consejo de Trabajo y Defensa*. V.O. agosto de 1926).

<sup>13</sup> Trotsky se refiere aquí al estado de cosas impuesto por la Nep, que desarrollará más adelante. El comunismo de guerra había impuesto la socialización de toda la producción y el consumo. En 1921, la introducción de la Nep devolvió la libertad de comercio al mercado campesino. Esta medida, entre otras, fue el paso más importante hacia la colaboración obrero-campesina para el futuro desarrollo del capitalismo de estado en el socialismo. Por lo tanto, los campesinos vendían trigo libremente al estado, lo que presupone

tendencias socialistas (en diferentes grados de desarrollo) están unidas y entrelazadas con las tendencias capitalistas que, por su parte, no tienen el mismo grado de madurez. Las *cifras de control* reflejan el entrelazamiento de estas dos categorías de procesos y *revelan así los componentes de las fuerzas de desarrollo*. Este es el significado socialista fundamental del plan de perspectiva.

Siempre hemos sabido, y nunca hemos ocultado, que los procesos económicos que se desarrollan en nuestro país contienen estas contradicciones, pues significan la lucha entre dos sistemas (el socialismo y el capitalismo) que se excluyen mutuamente. Por el contrario, la pregunta histórica de Lenin fue formulada, justo en el momento de la transición a la Nep, en dos palabras y de la siguiente manera: “¿Cuál vencerá?” Los teóricos mencheviques, encabezados por Otto Bauer, saludaron condescendentemente la Nep como una fría capitulación, tras el uso de métodos prematuros, violentos y “bolchevistas”, de la economía socialista frente a un capitalismo seguro y probado. Los temores de unos y las esperanzas de otros han sido sometidos a un experimento muy serio, cuyo resultado se ha plasmado en las cifras de control de nuestro estado.

Su importancia radica, en parte, en que ya no se pueden hacer lugares comunes sobre los elementos socialistas y capitalistas de nuestra economía (sobre el plan “en general” y lo incontrolable “en general”). Porque, aunque sea de forma aproximada y provisional, estamos “en regla” con nosotros mismos. Hemos establecido las relaciones recíprocas del socialismo y el capitalismo en nuestra economía, *cuantitativamente*. Para hoy y para mañana. Esto nos ha proporcionado un material fáctico muy valioso para poder responder a esta pregunta histórica: ¿cuál vencerá?

## II

Todo lo dicho hasta ahora no ha hecho más que caracterizar la importancia del panorama general de la Comisión de Planificación del Estado, es decir, hemos indicado la enorme importancia del hecho de que por fin hayamos adquirido la posibilidad de emitir un juicio sobre todos los procesos fundamentales de nuestra economía, en sus relaciones y en su desarrollo, y que con ello hayamos alcanzado un punto de apoyo para una política de planificación incomparablemente más consciente y claramente más previsora (y esto no sólo en el ámbito de la economía). Pero, por supuesto, lo que es mucho más importante para nosotros es el contenido inmediato y *material* del cuadro general, es decir, las indicaciones reales que dan las cifras que muestran nuestro grado de desarrollo en la sociedad.

Para obtener una respuesta correcta a la pregunta: ¿hacia el socialismo o hacia el capitalismo?, en primer lugar, la pregunta debe formularse de forma correcta. Esta pregunta puede dividirse en tres subpreguntas según su significado: 1.- ¿Se desarrollan las fuerzas de producción en nuestro país? 2.- ¿En qué formas sociales se produce este desarrollo?, y 3.- ¿Cuál es el ritmo de este desarrollo?

La primera pregunta es la más sencilla y al mismo tiempo la más esencial. Ni el capitalismo ni el socialismo son imaginables sin el desarrollo de las fuerzas de producción. El comunismo de guerra, nacido de una profunda necesidad histórica, se agotó pronto tras detener el desarrollo de las fuerzas de producción. El sentido más elemental y constructivo de la Nep consistía en el desarrollo de las fuerzas de producción consideradas como la base de cualquier movimiento social. La Nep fue acogida por la burguesía y por los mencheviques como un paso necesario (pero obviamente insuficiente) hacia el desencadenamiento de las fuerzas de producción. Los teóricos mencheviques (tanto los del tipo Kautsky como los del tipo Otto Bauer) aprobaron la Nep porque la

---

un mercado en el que juegan las leyes de la oferta y la demanda, leyes que son “incontrolables”, como dice Trotsky, es decir, que escapan al control del Gosplan.

veían como el amanecer de una restauración capitalista en Rusia. Añadieron: o la Nep derrocará a la dictadura bolchevique (que sería el resultado “bueno”), o la dictadura bolchevique derrocará a la Nep (el resultado “lamentable”). La tendencia del grupo “Smena Wech”<sup>14</sup> en su forma original provenía de la creencia de que la Nep aseguraría el desarrollo de las fuerzas de producción en la forma capitalista. Y ahora el cuadro general de la Comisión de Planificación del Estado nos proporciona elementos serios para responder no sólo a la cuestión del desarrollo general de las fuerzas de producción, sino también a la cuestión de qué forma social adopta este desarrollo.

Por supuesto, somos conscientes de que la forma social en la que se desarrolla nuestra economía es doble, porque se basa en la colaboración y la lucha de métodos, formas y objetivos capitalistas y socialistas. Es la nueva política económica la que establece esas condiciones para nuestro desarrollo. Incluso diría que es precisamente esto lo que caracteriza fundamentalmente a la Nep. Pero ya no nos basta con representar las contradicciones de nuestro desarrollo de forma tan general. Buscamos y exigimos para nuestras contradicciones económicas las medidas de comparación más exactas posibles, es decir, no sólo los coeficientes dinámicos de desarrollo considerados en su conjunto, sino también los coeficientes de comparación dirigidos al interés propio de una u otra tendencia. De la respuesta a esta pregunta dependen demasiadas cosas, o más bien todo, tanto en política interior como exterior.

Para abordar la cuestión en su aspecto más importante, diremos: sin una respuesta a la cuestión de las relaciones de fuerzas entre las tendencias capitalista y socialista, a la cuestión de la dirección en que las relaciones de sus fuerzas particulares están cambiando con el crecimiento de las fuerzas de producción, no se puede establecer una idea clara y perfectamente válida de las perspectivas y los posibles peligros de nuestra política campesina.

Porque si pareciera que, con el desarrollo de las fuerzas de producción, las tendencias capitalistas aumentaran en detrimento de las socialistas, esta ampliación del marco de intercambio del capitalismo de mercancías en el campo podría ser fatal y conducir definitivamente a un desarrollo en la dirección del capitalismo. Y viceversa: si en la economía general del país aumenta el valor del proceso de la economía estatal, es decir, para nosotros, el proceso socialista, la mayor o menor “liberación” del mercado capitalista de mercancías sólo tendrá lugar dentro de los límites de una determinada relación de fuerzas, y entonces será posible decidir desde un punto de vista puramente positivo: ¿cómo?, ¿por qué?, ¿hasta qué límite? En otras palabras: si las fuerzas de producción en manos del estado, y que le aseguran todas las “palancas de control”, no sólo aumentan rápidamente como sistema aislado, sino que aumentan más rápidamente que las fuerzas de producción capitalista privada en la ciudad y en el campo; si este proceso es confirmado por la experiencia del período más difícil de la reconstrucción, entonces está claro que a pesar de una cierta ampliación de las tendencias capitalistas (intercambio de mercancías), que se originan en las tendencias más arraigadas del campesinado, no corremos el peligro de estar expuestos a eventualidades económicas fatales, a un rápido cambio de la cantidad en la calidad, es decir, a un repentino cambio hacia el capitalismo.

En tercer lugar, tenemos que responder a la pregunta: ¿cuál es el valor de nuestro desarrollo en términos de la economía mundial? A primera vista, podría parecer que, a pesar de la importancia de esta cuestión, sólo se le debe dar una importancia secundaria:

---

<sup>14</sup> “Smena Wech”, literalmente: “postes indicadores móviles”; grupo burgués compuesto por personas deseosas de adquirir nuevas nociones, en su mayoría hombres de ciencia y otros intelectuales que se habían declarado dispuestos desde 1921 a colaborar lealmente en la reconstrucción de Rusia bajo el gobierno soviético, y obtuvieron el permiso de entrada. (L.T.)

es ciertamente deseable llegar al socialismo “lo más rápidamente posible”, pero como la marcha hacia adelante está asegurada por el desarrollo victorioso de las tendencias socialistas en las condiciones de la Nep, la velocidad puede parecer de menor importancia. Sin embargo, esta es una visión falsa. Tal conclusión sería correcta (y ni siquiera del todo en este caso), si nuestra economía fuera autárquica, autosuficiente. Pero este no es el caso. Precisamente por nuestros éxitos hemos entrado en el mercado mundial, es decir, en el sistema mundial de la división del trabajo. Y con eso seguimos bajo el cerco capitalista. En estas condiciones, *el ritmo de nuestro desarrollo económico determinará la fuerza de nuestra resistencia a la presión económica del capitalismo mundial y a la presión militar y política del imperialismo mundial*. Y estos factores no deben descartarse hasta nuevo aviso.

Si abordamos el panorama general y el comentario de la Comisión de Planificación del Estado con nuestras tres preguntas de “control”, nos damos cuenta fácilmente de que en las dos primeras preguntas (1.- Desarrollo de las fuerzas de producción, y 2.- Forma social de este desarrollo) la tabla no sólo ofrece una respuesta clara y precisa, sino también muy satisfactoria. Y en cuanto a la tercera pregunta (la velocidad), sólo ahora (en el curso de nuestro desarrollo económico) estamos llegando al momento en que se plantea a escala internacional. Pero también aquí veremos que una respuesta favorable a las dos primeras preguntas crea también datos para la solución del tercer problema. Este último será el criterio más elevado, la prueba más difícil a la que se someterá nuestro desarrollo económico en el próximo periodo<sup>15</sup>.

### III

La rápida recuperación de nuestras fuerzas productivas es un hecho conocido, y las cifras del cuadro general lo ilustran muy bien. Si calculamos la producción según los precios de antes de la guerra, la producción agrícola del año 1924-25 (que incluye la mala cosecha de 1924) asciende al 71 % de la producción de la rica cosecha del año 1913. El próximo año económico 1925-26, que incluye la actual buena cosecha, promete (según los últimos indicios) superar la producción agrícola de 1913 y será sólo ligeramente inferior a la del año 1911. En los últimos años, el producto general de trigo nunca ha alcanzado los 3.000 millones de puds, mientras que la cosecha de este año se estima en unos 4.100 millones de puds<sup>16</sup>.

Nuestra industria ha alcanzado durante este año (1925-26), según el valor de sus productos, el 71 % de la producción del mismo año “sano” de 1913. El próximo año alcanzará no menos del 95 % de la producción de 1913, es decir, habrá completado prácticamente su proceso de reconstrucción<sup>17</sup>. Si recordamos que en 1920 nuestra producción había descendido a entre una quinta y una sexta parte de la antigua

<sup>15</sup> Se puede decir que la URSS está actualmente sometida a esta “prueba”. Toda la lucha entre la oposición y el aparato del partido bolchevique es sólo un reflejo político de las dificultades de esta prueba.

<sup>16</sup> Esta es la estimación a día de hoy (28 de agosto de 1926). Evidentemente, es posible que se produzcan cambios en cualquier dirección. (L.T.) La producción agrícola de 1913 había ascendido a 11.670 millones de rublos de mercancías, la de 1924-25 alcanzó los 9.635 millones. La cosecha de 1925-26 superó el 95 % del nivel de 1913, con 11.125 millones. La cosecha de 1926 se había calculado en 4.700 millones de puds [1 pud = 16,38 quilos], pero en realidad fue de 4.400 millones; un error que está en la base del déficit del comercio exterior. (Nota Edit.)

<sup>17</sup> He aquí las cifras de producción de la industria estatal comparadas con las de la industria manufacturera en 1913 (rublos básicos):

1913	3.940 millones
1924-25	2.314 millones
1925-26	3.550 millones

productividad de nuestras industrias, apreciaremos la rapidez de nuestro proceso de reconstrucción. La producción de la gran industria se ha multiplicado por más de tres desde 1921. Nuestras exportaciones, que no han llegado a los 500 millones de rublos este año, prometen volver a superar los mil millones el año que viene<sup>18</sup>. Nuestras importaciones se desarrollan de la misma manera. Las finanzas del estado prometen pasar de dos mil quinientos millones a una cifra superior a los tres mil quinientos millones. Estas son las cifras básicas de control. La calidad de nuestros productos, aunque sigue siendo muy imperfecta, ha aumentado mucho en comparación con el primer y segundo año de la Nep. Así que a la pregunta: ¿cómo se están desarrollando nuestras fuerzas de producción? obtenemos esta respuesta extremadamente enérgica y demostrativa: *la "liberación" del mercado ha dado un poderoso impulso a las fuerzas de producción.*

Pero precisamente el hecho de que el impulso viniera del mercado (es decir, de un factor del orden económico capitalista) ha sido y sigue siendo forraje para el regocijo maligno de los teóricos y políticos burgueses. Parecía que la nacionalización de la industria (1917-19) y los métodos de planificación económica estaban irremediablemente comprometidos sólo con la aprobación de la Nep y sus indudables éxitos económicos. Por eso, sólo la respuesta a la segunda pregunta que formulamos (la de la *forma social de la economía*) puede permitirnos juzgar nuestro desarrollo socialista. Las fuerzas de producción crecen, por ejemplo, también en Canadá, un país "abonado" por el capital estadounidense. Crecen en la India, a pesar de las cadenas de la esclavitud colonial. Por último, el aumento de las fuerzas de producción también se produce desde 1924 en forma de proceso de reconstrucción en Alemania en el marco del Plan Dawes. Pero en todos estos casos, se trata de un desarrollo capitalista. Precisamente en Alemania los planes de nacionalización, que en 1919-20 estaban tan en boga (al menos en los lustrosos libros de los socialistas de cátedra y de las figuras tipo Kautsky), son ahora desechados como "vejstorios", y bajo la rigurosa tutela norteamericana el principio de la iniciativa capitalista "privada" atraviesa (con los dientes rotos y la mandíbula truncada) una "segunda juventud".

¿Cuál es la situación en nuestro país a este respecto? ¿En qué *forma social* tiene lugar aquí el desarrollo de las fuerzas de producción? ¿Nos dirigimos hacia el capitalismo o hacia el socialismo?

La nacionalización de los medios de producción es la condición de la economía socialista. ¿Ha resistido esta condición las pruebas de la Nep? ¿La forma de mercado de la distribución de la riqueza nos ha llevado al debilitamiento o al fortalecimiento de la nacionalización?

El panorama general de la Comisión de Planificación del Estado ofrece un excelente material para la crítica del efecto recíproco y la lucha entre las tendencias socialistas y capitalistas en nuestra economía. Disponemos de cifras de "control" absolutamente fiables que se extienden al capital básico, a la producción, al capital empresarial y, en general, a todos los procesos económicos esenciales.

Las únicas cifras que pueden ponerse en duda son las que caracterizan la *distribución* del capital básico; pero esta duda es mucho más válida para las cifras absolutas que para su proporción. Y es sobre todo el segundo punto el que nos interesa. Según la información de la Comisión de Planificación del Estado, un capital básico de al menos 11,7 mil millones de rublos-oro pertenecía ("según la evaluación más modesta" y a principios del año económico actual) al estado; 0,5 mil millones de rublos-oro a las cooperativas, y 7,5 mil millones de rublos-oro a los establecimientos privados, casi todos ellos campesinos. Es decir, en el dominio de los medios de producción, más del 62 % de

---

<sup>18</sup> Las exportaciones en 1925-26 sólo ascendieron a 663 millones de rublos.

toda la masa está socializada, y estas son las partes que son técnicamente más fuertes. Queda un 38 % sin socializar.

En lo que respecta a la agricultura, no son tanto los resultados de la nacionalización de la tierra como los de la liquidación de la propiedad real feudal los que se someten aquí a examen. Los resultados son muy interesantes e instructivos. La liquidación de la propiedad feudal y, en general, de la gran propiedad territorial, (superando el marco del campesinado) llevó a una liquidación casi total de las grandes explotaciones, entre las que hay que contar las explotaciones modelo. Esta fue una de las razones (aunque no decisiva) del declive temporal de la agricultura. Pero ya hemos visto que, con la cosecha de este año, la producción agrícola alcanzará el nivel de antes de la guerra, y esto será sin las grandes propiedades territoriales y sin los establecimientos capitalistas “modelo”. ¡Y el desarrollo de la agricultura liberada de los grandes terratenientes no ha hecho más que empezar! La “liquidación” de la profesión de terrateniente con todas sus guaridas e incluso la “bárbara” acción negra<sup>19</sup> que tanto asustaba a aquellos piadosos mencheviques, se ha logrado así económicamente. Esta es la primera conclusión, que nos parece de cierta importancia.

En cuanto a la nacionalización de la tierra, el principio aún no se ha puesto a prueba de verdad debido a la dispersión del pequeño campesinado. El barniz “populista”<sup>20</sup> que inevitablemente llevaba la socialización de la tierra en el primer período también se ha desprendido inevitablemente. Pero, al mismo tiempo, el significado de la nacionalización como principio socialista ha cobrado suficiente importancia bajo la dirección de la clase obrera para demostrar su enorme papel en el desarrollo continuo de la agricultura. Con la nacionalización de la tierra, hemos asegurado al estado posibilidades ilimitadas en el ámbito de la distribución de la tierra. Ningún muro de propiedad privada o colectiva será un obstáculo para adaptar las formas de uso del suelo a las necesidades del proceso de desarrollo. Actualmente, sólo el 4 % de los medios de producción agrícola están mancomunados; el 96 % restante está en posesión privada de los campesinos. Pero no hay que perder de vista que los medios de producción agrícola, tanto los de los campesinos como los del estado, sólo superan ligeramente en 1/3 del total de los medios de producción de toda la Unión Soviética. Sería superfluo explicar que el significado de la nacionalización de la tierra sólo puede manifestarse plenamente en el resultado final de un gran desarrollo de la tecnología agrícola y de la colectivización de la agricultura que debe resultar de ello, es decir, en la perspectiva de una serie de años. Pero este es el objetivo hacia el que nos dirigimos.

#### IV

Para nosotros, que somos marxistas, estaba absolutamente claro, incluso antes de la revolución, que la construcción socialista de la economía tenía que empezar precisamente por la industria y el transporte mecánico y extenderse desde allí hasta la aldea. Por ello, el examen (apoyado en cifras) de la actividad de la industria nacionalizada es la cuestión fundamental de la evaluación socialista de nuestra economía en el período de transición.

En el ámbito de la industria, la socialización de los medios de producción es del 89 %, e incluyendo el transporte ferroviario, del 97 %; sólo en la industria pesada, del 99

---

<sup>19</sup> Literalmente: redistribución “negra”, es decir, “salvaje” de la tierra, contra el zar y contra la gran propiedad; al mismo tiempo nombre de un movimiento ilegal, pequeños círculos de campesinos sin tierra o pobres dirigidos por revolucionarios “intelectuales” en Rusia después de 1870.

<sup>20</sup> Tendencia romántica “populista” (narodniki) con apariencia socialista entre los intelectuales rusos, hacia 1860-1890; desembocó en el partido de los socialistas-revolucionarios, pequeños campesinos y pequeños burgueses en su mayoría social-patriotas.

%. Estas cifras indican que los resultados de la nacionalización no se han modificado en contra de la propiedad estatal. Sólo esta circunstancia es de suma importancia. Pero lo que nos interesa sobre todo es otra cosa: ¿en qué porcentaje participan los medios de producción [nacionalizados] en la producción anual? es decir: ¿en qué proporción de la producción emplea el estado los medios de producción de los que se apropia? La industria estatal y socialista ha producido el 76 % de la producción bruta en 1923/24; este año el 79,3 %, y según la estimación de la Comisión de Planificación del Estado promete alcanzar el 79,7 % el próximo año. En cuanto a la industria privada, su cuota de producción fue del 23,7 % en 1923/24, del 20,7 % en 1924/25 y del 20,3 % el año siguiente. Las cifras previsibles para el próximo año, por más que se calculen cuidadosamente, es decir, la comparación de la dinámica de la producción estatal y la producción privada dentro de la suma total de bienes producidos por el país, es de enorme importancia. Vemos que en el año pasado y en el actual, es decir, en los años de desarrollo económico difícil de seguir, la participación de la industria estatal ha aumentado en un 3 %, mientras que la participación privada ha disminuido en la misma proporción. Este *porcentaje* indica que en este corto periodo de tiempo ha *aumentado* la preponderancia del socialismo sobre el capitalismo. El porcentaje puede parecer pequeño, pero en realidad su importancia sintomática es, como veremos, enorme.

¿Cuál podía ser el peligro en el momento de la transición a la nueva política económica y en los primeros años de la misma? Consistía en que el estado, tras el agotamiento total del país, podría haber sido incapaz de reactivar los grandes establecimientos industriales en un plazo suficientemente corto. Como el trabajo de los grandes establecimientos era entonces bastante insuficiente (se trataba de una producción del 10 y el 20 %), los establecimientos medianos, los pequeños e incluso los de trabajo a domicilio [artesanía] podían obtener, por su adaptabilidad, por su “elasticidad”, un inmenso predominio: la “liquidación” del primer período, que representaba el tributo socialista al capitalismo por la explotación de las fábricas y los edificios confiscados al capital, corría el riesgo de entregar gran parte de la fortuna del estado a todo tipo de comerciantes, intermediarios y aprovechados. La combinación del capital empresarial privado con la pequeña industria privada, de la que formaba parte la artesanía, podría haber conducido a un proceso suficientemente rápido de la vieja acumulación capitalista a través de los viejos canales. Esto amenazaba con una pérdida de impulso tan grande que podría haber llevado a arrancar la dirección económica de las manos del estado obrero con una fuerza aterradora. Por supuesto, no queremos decir que *toda* subida temporal o incluso constante del valor de la industria privada en el contexto de las transacciones generales sea en sí misma catastrófica o incluso grave. También aquí la calidad depende de la cantidad. Si las cifras globales muestran que el “peso específico”, la parte de la producción capitalista privada, ha aumentado en los últimos dos o tres años en un 1–2–3 %, esto no haría en absoluto que la situación fuera amenazante; la producción estatal seguiría alcanzando las tres cuartas partes de la masa total. Sería un problema absolutamente soluble para compensar la pérdida de velocidad, ahora que los grandes establecimientos están cada vez más ocupados. Si se demostrara que la parte de la producción capitalista privada había aumentado entre un 5 y un 10 por ciento, la situación podría haberse tomado un poco más en serio, aunque este resultado, obtenido en el primer período (el de la reconstrucción) no significaría en absoluto que la nacionalización fuera económicamente desfavorable. La conclusión sería únicamente que la parte más importante de la industria nacionalizada no ha desarrollado aún la fuerza necesaria. Más importante aún es el hecho de que al final del primer período de la Nep (que se ocupó únicamente de la reconstrucción, y que fue el más difícil y peligroso para el estado) la industria nacionalizada no sólo no perdió ninguna de sus ventajas frente a la industria

privada, sino que, por el contrario, hizo que ésta retrocediera un 3 %. ¡Este es el enorme significado sintomático de esta pequeña cifra!

Nuestra conclusión es aún más clara si examinamos las indicaciones que se refieren no sólo a la producción, sino también al volumen de negocios (comercio). En la primera mitad del año 1923, el capital privado incidió en el comercio (tránsito) en alrededor el 50 %, y en la segunda mitad de ese año en alrededor el 26 %. En otras palabras: el valor propio del capital privado en el comercio de tránsito ha caído en estos dos años el doble (de la mitad a la cuarta parte). Este resultado no se ha conseguido por un simple “estrangulamiento del comercio”, ya que en el mismo periodo el volumen de negocio del comercio estatal y federal aumentó más del doble. Así, se observa una reducción de su papel social no sólo en la industria privada, sino también en el comercio privado. Esto es visible si consideramos el crecimiento de las fuerzas de producción y el volumen de negocio. Como hemos visto, el panorama general para el año en curso prevé una nueva, aunque pequeña, disminución del valor propio de la industria y el comercio privados. Podemos esperar con confianza la verificación de esta previsión en la realidad. No debemos imaginar en absoluto la victoria de la industria estatal sobre la privada como una línea ascendente continua. Puede haber períodos en los que el estado, confiando en su fuerza económica asegurada y deseando acelerar su desarrollo, permita conscientemente un aumento momentáneo del “valor propio” de las empresas privadas: en la agricultura en forma de establecimientos “fuertes”, es decir, establecimientos del modelo capitalista agrícola; en la industria y también en la agricultura en forma de concesiones. Si tenemos en cuenta el carácter extremadamente “atomizado”, el carácter “minúsculo” de la mayor parte de nuestra industria privada, sería ingenuo creer que todo aumento del peso específico de la producción privada por encima del actual 20,7 % signifique inevitablemente algún tipo de amenaza para la construcción socialista. En general, sería un error establecer aquí un límite fijo. La cuestión no viene determinada por un límite formal, sino por la dinámica general del desarrollo. Y el estudio de esta dinámica muestra que, en el período más difícil, durante el cual los grandes establecimientos sacaron a relucir sus cualidades negativas más que las positivas, el estado resistió el primer ataque del capital privado con total éxito. En el momento de mayor crecimiento, durante los dos últimos años, el equilibrio de fuerzas económicas resultante de la agitación revolucionaria se ha desplazado, como era de esperar, ¡a favor del estado! Ahora que las principales posiciones están mucho más firmemente aseguradas, (sólo por el hecho de que las grandes instituciones se acercan a una rentabilidad del 100 %,) no puede haber ninguna razón para temer ningún cambio inesperado, en lo que respecta a los factores internos de nuestra economía.

## V

Sobre la cuestión de la ligazón<sup>21</sup>, es decir, la coordinación del trabajo económico en la ciudad y en el campo, la visión general ofrece indicaciones fundamentales y, por tanto, muy convincentes<sup>22</sup>.

Como muestra el cuadro, el campesinado lanza al mercado menos de un tercio de su producción bruta, y esta masa de bienes constituye más de un tercio del intercambio total de mercancías.

---

<sup>21</sup> La “smytschka” también es conocida en Europa occidental: la unión de la “ciudad” y el “campo”, del proletariado industrial y el campesinado pobre; uno de los legados de Lenin (L.T.).

<sup>22</sup> En este caso, como en otros, no quiero decir que todas las indicaciones sean nuevas: pero se estudian, se completan y se llevan a un sistema que abarca la economía general. En esto radica su extrema importancia. (L.T.)

La relación de valor entre la cantidad de bienes agrícolas y la calidad de los bienes industriales se mueve dentro de unos estrechos límites en la proporción aproximada de 37/63.

Esto significa que, si las mercancías se valoran no según las medidas, pud y archina, sino en rublos, el intercambio en el mercado es algo más de un tercio de mercancías agrícolas y algo menos de dos tercios de mercancías urbanas, es decir, industriales. Esto se debe a que la aldea satisface en gran medida sus propias necesidades, evitando así el mercado, mientras que la ciudad lanza casi toda su producción al mercado. La economía campesina de consumo, tan dispersa, se excluye a sí misma de más de dos tercios del volumen total de la economía, y sólo el último tercio tiene una influencia inmediata en la economía del país. La industria, en cambio, participa de manera inmediata en el comercio total del país; pues el tráfico “interno”, dentro de la industria, los trusts e incluso los sindicatos, que disminuye la cantidad de bienes producidos en un 11 %, no sólo no disminuye la influencia de la industria en el proceso global de la economía, sino que, por el contrario, la refuerza.

Pero si bien la cantidad de productos agrícolas consumidos en forma natural no influye en el mercado, esto *no* significa que no influya en la economía. En la situación económica actual, representa la “retaguardia” natural y necesaria de la tercera parte de los bienes producidos por los agricultores. A su vez, esta tercera parte es el valor por el que la aldea exige un contravalor equivalente a la ciudad. Esto demuestra claramente la enorme importancia de la producción campesina en general (y de sus tercios de productos básicos en particular) para la economía general. La realización de la cosecha y, sobre todo, la operación de exportación, es uno de los factores más importantes de nuestro balance económico anual. La mecánica de unir la ciudad y la aldea se complica cuanto más tiempo pasa. Desde hace tiempo no es justo que se cambien tantos puds de trigo campesino por tantas archinas de algodón. Nuestra economía ha entrado en el sistema mundial. Esto ha añadido nuevos anillos a la cadena de unión entre la ciudad y el campo. El trigo de los campesinos se cambia por oro extranjero. El oro, a su vez, se convierte en máquinas, utensilios agrícolas y herramientas de las que carecen tanto la ciudad como el campo. Las máquinas textiles, obtenidas con el oro de la exportación del trigo, renovaron el equipamiento de la industria textil y con ello bajaron el precio de la tela para el pueblo. La circulación se ha complicado enormemente, pero su base sigue siendo una cierta relación económica entre la ciudad y el campo.

Sin embargo, no debemos olvidar ni por un momento que esta relación es dinámica y que el principio rector de esta complicada dinámica es la industria. Es decir, aunque la producción agrícola, y directamente su parte destinada al comercio, impone ciertos límites al desarrollo de la industria, estos límites no son fijos e inmóviles. Es decir, la industria no se ve obligada a desarrollarse sólo por el aumento de la cosecha. No, la dependencia recíproca es mucho más complicada. La industria, al apoyarse en la aldea, especialmente con su suministro de productos manufacturados, y al desarrollarse a través del crecimiento de la aldea, también se convierte en sí misma en un mercado cada vez más poderoso.

Ahora que la agricultura y la industria se acercan al final del proceso de reconstrucción, la fuerza motriz recaerá en la industria en una medida incomparablemente mayor que antes. El problema de la influencia de la producción socialista de la ciudad sobre la del campo, no sólo a través de las mercancías baratas, sino también a través del creciente perfeccionamiento de las herramientas para la producción agrícola, se le plantea a nuestra industria ahora con un carácter concreto y en toda su extensión.

La *renovación* socialista de la *agricultura* no se realizará, por supuesto, a través de las cooperativas, consideradas como una forma pura de organización, sino a través de

las cooperativas apoyadas por la industrialización de la agricultura, su electrificación y su industrialización general. Es decir, el progreso *técnico y socialista* de la agricultura no puede separarse del creciente predominio de la industria en la economía general del país<sup>23</sup>. Y esto, a su vez, significa que, en el próximo desarrollo económico, el coeficiente dinámico de la industria superará al coeficiente dinámico de la agricultura, al principio lentamente, luego cada vez más rápidamente, hasta que esta misma oposición haya desaparecido finalmente.

## VI

La producción total de la industria en 1924-25 ha superado la del año anterior en un 48 %. Para el año que viene cabe esperar un aumento del 33 % respecto a este año (si no se tiene en cuenta la caída de los precios). Sin embargo, las diferentes categorías de establecimientos industriales *no se desarrollan de manera uniforme*.

En el año en curso, los *grandes establecimientos* experimentaron un aumento de la producción del 64 %. El segundo grupo, que llamaremos condicionalmente grupo de establecimientos medianos, experimentó un aumento del 55 %. Los pequeños establecimientos sólo aumentaron su producción en un 30 %. Por lo tanto, nos encontramos en una situación en la que las ventajas de los grandes establecimientos sobre los medianos y pequeños son ya muy pronunciadas. Pero esto no significa que ya hayamos realizado plenamente las posibilidades de la economía socialista. En la medida en que tratamos aquí de la superioridad de los grandes establecimientos sobre los medianos y pequeños desde el punto de vista de la producción, sólo realizamos las ventajas que son *propias* de los grandes establecimientos también en el capitalismo. La estandarización de los productos en el marco del estado, la estandarización de los procesos de producción, la especialización de las operaciones, la transformación de fábricas enteras en enormes “talleres” individuales de una fábrica que abarca toda la Unión Soviética, la vinculación real según un plan de los procesos de producción de la industria pesada y de la industria de transformación, todo ello no hace sino acercarnos a las tareas fundamentales de la producción socialista. Las posibilidades son infinitas, y en pocos años nos permitirán ir mucho más allá de nuestras antiguas medidas. Pero esto es un asunto para el futuro, y lo discutiremos más adelante.

Hasta ahora nos hemos beneficiado de la dirección estatal de la economía, no en el campo de la producción propiamente dicha, es decir, en la organización y coordinación de los procesos materiales, sino en el campo de la distribución de la producción, es decir, en el abastecimiento de las ramas particulares de la industria con equipamiento, materias primas, herramientas, etc., o, para hablar en el lenguaje del mercado, con capital de negocio y en parte con capital de base. Libre de las ataduras de la propiedad privada, el estado podía, por medio del presupuesto estatal, de los bancos estatales, de los bancos sindicales, etc., dirigir los medios efectivos en cualquier momento en que la conservación, o la recreación, o el desarrollo del proceso económico se hicieran necesarios. Esta ventaja de la administración socialista ha jugado en los últimos años un papel realmente salvador.

A pesar de ciertos errores y groseras equivocaciones en la distribución de los medios, hemos dispuesto de ellos de una manera incomparablemente más económica y

---

<sup>23</sup> Esta explicación de Trotsky es muy importante. Se sabe que desde el restablecimiento de la Nep y del mercado interior, el PCR-B ha determinado el camino del socialismo en el campo a través de las cooperativas, basándose especialmente en los dos últimos escritos de Lenin sobre la cooperación. Si la base técnica de la agricultura no apoya el papel de las cooperativas, se corre el riesgo de arrastrar a las masas campesinas a un movimiento cooperativo sin bases socialistas, donde el creciente predominio de los campesinos ricos puede determinar gradualmente una nueva concentración de la tierra y un dominio del mercado que pueden convertirse en factores políticos anticomunistas.

conveniente de lo que hubiera sido el caso en un proceso de reconstrucción de las fuerzas de producción capitalistas elementales. Sólo gracias a esta circunstancia hemos podido llegar en tan poco tiempo a nuestra situación actual sin préstamos extranjeros.

Pero esto no agota la cuestión. La economía, y en consecuencia la concordancia social del socialismo, se muestra también en el hecho de que ha liberado el proceso de reconstrucción de la economía de todo gasto superfluo en beneficio de las clases parasitarias. Es un hecho cierto que nos estamos acercando al nivel de producción de 1913, y con ello el país es mucho más pobre que antes de la guerra. Esto significa que conseguimos los mismos resultados de producción con menores gastos sociales adicionales: se suprimen los gastos para la monarquía, la nobleza, la burguesía; las clases intelectuales privilegiadas, en definitiva, para las superfluidades que conlleva el propio mecanismo capitalista<sup>24</sup>. Habiendo emprendido esta tarea, nos fue posible movilizar inmediatamente una parte mucho mayor de los medios materiales de producción existentes, aún muy limitados, y preparar así para la siguiente etapa una mejora más rápida del nivel de vida material de la población.

\*\*\*

Nuestro suelo se nacionaliza así, y el campesinado, cuya producción de mercancías es poco más de un tercio del valor del mercado, se atomiza. Sólo hay un 4 % de capital socializado en la agricultura.

Tenemos una industria cuyo capital de base está socializado en un 80 %, y con ello esta industria socializada sólo aporta el 79 % de la producción industrial bruta.

Por lo tanto, el 11 % de los medios de producción no socializados producen el 20 % de la producción bruta<sup>25</sup>. La participación de la producción estatal es cada vez mayor.

El transporte ferroviario es un transporte 100 % socializado. En 1921-22, la producción de la empresa representó aproximadamente el 25 % de la producción en tiempos de paz, en 1922-23 el 37 %, en 1923-24 el 44 % y en 1924-25 superará la mitad de la producción de antes de la guerra. Para el próximo año se espera alcanzar un 75 % del tráfico de mercancías de antes de la guerra.

En el ámbito del comercio, los medios socializados, es decir, los medios estatales y cooperativos, ascienden al 70 % del capital total que participa en el volumen de negocios, y esta cuota sigue aumentando.

El comercio exterior está completamente socializado y su monopolio estatal sigue siendo un principio inmutable de nuestra economía política. La facturación total del

---

<sup>24</sup> Los depósitos de las cuentas de ahorro y corrientes en 1924-25 representaban una media del 11 % de los depósitos de 1913. A finales del próximo año, se espera que estos depósitos alcancen el 36 % de los de 1913. Este es uno de los signos más llamativos de la mediocridad de nuestros ahorros. Pero el hecho mismo de que, con una situación de depósitos y cuentas corrientes que sólo asciende a un 11 % de la situación de preguerra, estemos llevando nuestra economía casi a 3/4 del nivel de preguerra, es la mejor prueba de que el estado obrero y campesino utiliza el aparato estatal de una manera incomparablemente más económica, más previsible y más útil que en un régimen burgués. El hecho de que la velocidad de desarrollo del transporte sea menor que la de la agricultura y la industria se explica en gran medida porque en el periodo de preguerra el "valor específico" de la importación y la exportación era mucho mayor que en la actualidad. Esto demuestra una vez más que nos acercamos al nivel de la propia industria de antes de la guerra, con recursos nacionales y hechos sociales "adicionales" mucho más modestos que en 1913. (L.T.)

<sup>25</sup> Esta desproporción entre medios de producción y producción se explica sobre todo por las diferencias en la composición orgánica del capital; es natural que en la pequeña industria y en la artesanía la instalación (c) sea insignificante en comparación con la fuerza humana viva (v) que se gasta sin contar con el coste. Al otro polo hay que añadir el hecho de que la producción de nuestros mayores establecimientos, por ejemplo, los gigantes metalúrgicos, apenas alcanza el 10 % de su capacidad. (L.T.) Nota del editor: este resultado numérico es sólo una consecuencia matemática de la fórmula de la tasa de ganancia establecida por Marx, (*El Capital*, Libro III).

comercio exterior ascenderá el año que viene a 2.200.000.000 de rublos. La parte del capital privado en este volumen de negocio (incluso si añadimos el contrabando, lo que está totalmente justificado) apenas debería alcanzar el 6 %.

Los bancos, y en general todo el sistema crediticio, está socializado casi al 100 %. Y este aparato, que crece poderosamente, cumple su función de forma cada vez más elástica y con una capacidad cada vez mayor, movilizándolo para el mantenimiento del proceso de producción.

El presupuesto del estado alcanza los 3,7 billones de rublos y representa el 13 % de la renta nacional bruta (29.000 millones) o el 24 % de su suma de bienes (15.200 millones).

El presupuesto se está convirtiendo en una poderosa palanca interna para la recuperación económica y cultural del país. Estas cifras son del cuadro general.

\*\*\*

Estas cifras son de importancia histórica. La actividad de los socialistas, que ha durado más de cien años, que comenzó con utopías y que luego desembocó en teorías científicas, ha sufrido por primera vez una enorme “prueba” económica que ha durado ocho años. Todo lo que se ha escrito sobre el socialismo y el capitalismo, la libertad y la fuerza, la dictadura y la democracia, ha pasado por el horno de la revolución de octubre y ha tomado una forma nueva, incomparablemente más concreta. Las cifras de la Comisión de Planificación del Estado son el primer resumen (aunque esquemático) del primer capítulo del gran intento: transformar la sociedad burguesa en sociedad socialista. Y este resumen está totalmente a favor del socialismo.

Ningún país quedó más devastado y agotado por una serie de guerras que la Rusia soviética. Los países capitalistas que más sufrieron durante la guerra, sin excepción, sólo pudieron recuperarse con la ayuda del capital extranjero. Sólo el país de los sóviets, siempre el más atrasado, el más devastado y el más agotado por las guerras y las concusiones revolucionarias, se ha levantado de la pobreza total por sus propias fuerzas, a pesar de la intervención hostil de todo el mundo capitalista. Sólo a través de la completa abolición de la propiedad feudal y burguesa, a través de la nacionalización de todos los medios básicos de producción, a través de los métodos socialistas estatales de coordinación y distribución de los medios necesarios, la Unión Soviética se ha levantado del polvo y se ha convertido en un factor cada vez más poderoso en la economía mundial. Desde el cuadro general de la Comisión de Planificación del Estado, hilos ininterrumpidos conducen al *Manifiesto Comunista* de 1847 de Marx y Engels, y hacia delante, hacia el futuro socialista de la humanidad. El espíritu de Lenin vive en estas secas filas de números.

## Nosotros y el mundo capitalista

En las circunstancias históricas dadas, el hecho de alcanzar el nivel de antes de la guerra, no sólo en cuanto a la cantidad, sino también en cuanto a la calidad, es un gran éxito. Nuestro primer capítulo estaba dedicado a esta cuestión. Este éxito sólo nos lleva al punto de partida desde el que comienza la verdadera carrera económica con el capital mundial.

El final del comentario de la Comisión de Planificación del Estado formula nuestra tarea general de la siguiente manera: "... mantener las posiciones adquiridas y marchar hacia el socialismo de forma constante de año en año allí donde el trabajo económico lo permita, *aunque sea para avanzar un paso*". Estas palabras pueden llevar a conclusiones falsas si se toman demasiado literalmente. Las palabras que expresan que basta con acercarse al socialismo cada año "aunque sólo sea para avanzar un paso" podrían interpretarse como si el ritmo fuera casi irrelevante; mientras la línea (diagonal) de fuerzas, se piensa, tiende hacia el socialismo, acabaremos alcanzando la meta. Tal conclusión sería fundamentalmente errónea, y la Comisión de Planificación del Estado evidentemente nunca quiso llegar a ella.

Porque en realidad, en este caso, es precisamente el ritmo el que decide. Sólo el avance del ritmo de desarrollo de la industria y el comercio estatales sobre el capital privado ha garantizado una diagonal de fuerzas "socialista" en el último período. La misma proporción en los ritmos debe mantenerse en el futuro. Pero lo que es aún más importante es la proporción del tiempo de nuestro desarrollo general con el de la economía mundial. En el memorándum de la Comisión de Planificación del Estado no se aborda, por el momento, esta cuestión. Nos parece aún más importante tratarlo a fondo, ya que este nuevo criterio servirá para establecer nuestros éxitos y derrotas en el próximo período, en la misma medida que el criterio del "nivel de preguerra" sirvió para establecer los éxitos de nuestro período de reconstrucción.

Está claro que con nuestra reincorporación al mercado mundial no sólo aumentan las buenas perspectivas, sino también los peligros. La razón de fondo de este fenómeno es siempre la misma: la forma atomizada de nuestro campesinado, nuestra inferioridad técnica y la enorme superioridad productiva del capitalismo mundial sobre nosotros. Esta simple "expresión de lo que es" no contiene, por supuesto, ninguna contradicción con el hecho de que el modo de producción socialista, con sus propios métodos, tendencias y posibilidades, es incomparablemente más poderoso que el modo capitalista. El león es más fuerte que el perro, pero un perro adulto puede ser más fuerte que un cachorro de león. La mejor seguridad para el cachorro es que se vuelva viril, que sus dientes y garras se hagan fuertes. ¿Qué hace falta? Tiempo.

¿Cuál es la superioridad esencial (hasta nuevo aviso) del viejo capitalismo sobre el joven socialismo? No reside en los valores materiales, en los sótanos llenos de oro, en la masa de riqueza acumulada y robada. Los valores acumulados del pasado son de gran importancia, pero no son el elemento decisivo. Una sociedad viva no puede vivir durante mucho tiempo con sus viejas provisiones; satisface sus necesidades mediante las producciones del trabajo vivo. A pesar de toda su riqueza, la antigua Roma fue incapaz

de hacer frente a los “bárbaros” invasores cuando éstos mostraron una mayor capacidad de producción que el corrupto régimen esclavista.

La sociedad burguesa despertada por la gran revolución no hizo más que robar la riqueza de las ciudades-estado italianas, acumulada desde la Edad Media. Si en Norteamérica la capacidad productiva cayera por debajo del nivel europeo, los nueve mil millones de oro que allí se almacenan en los sótanos de los bancos no le servirían de nada. La superioridad económica fundamental de los estados burgueses consiste en que el capitalismo sigue produciendo bienes más baratos y al mismo tiempo mejores que el socialismo. En otras palabras: la capacidad de producción es todavía mucho mayor en los países que viven bajo la ley de la inercia de la vieja cultura capitalista que en el país que apenas comienza a aplicar los métodos socialistas con un pasado de incultura hereditaria.

Conocemos la ley fundamental de la historia: la victoria pertenece, en última instancia, al régimen que asegura un nivel económico superior para la sociedad humana.

La cuestión histórica por la que se lucha se zanja (aunque no de inmediato) por el coeficiente comparativo de la capacidad productiva.

La pregunta que se plantea en este momento es sólo ésta: ¿en qué dirección y con qué rapidez cambiará la relación entre nuestra economía y la economía capitalista en los próximos años?

Nuestra economía puede compararse con la economía capitalista en diferentes sentidos y de diferentes maneras. Porque la propia economía capitalista es extremadamente heterogénea. La comparación puede ser estática, es decir, puede limitarse al estado económico en el momento actual, y puede ser dinámica, es decir, puede basarse en una comparación de las velocidades de desarrollo. Podemos comparar la renta nacional de los países capitalistas con la nuestra. Pero también podemos comparar los coeficientes de crecimiento de la producción. Todas estas comparaciones y puntos de vista tendrán su importancia, más o menos importante; basta con comprender su relación y dependencia mutua. Citemos algunos ejemplos, simplemente para ilustrar nuestro pensamiento.

En los Estados Unidos de América el proceso capitalista ha llegado a su punto culminante. Para establecer el predominio material del capitalismo en la actualidad sobre el socialismo es instructivo tomar este predominio desde donde se muestra de manera más pronunciada. El “Council of the North American Committee of Industry” ha publicado recientemente un informe que revela algunas cifras. La población de los Estados Unidos constituye aproximadamente el 6 % de la población total del planeta y produce, del total de la producción mundial, el 21 % del trigo, el 32 % de los otros cereales, el 53 % de los productos forestales, el 62 % del arrabio, el 60 % del acero, el 57 % del papel, el 60 % del cobre, el 46 % del plomo y el 72 % del petróleo. Un tercio de la riqueza mundial pertenece a Estados Unidos. Posee el 38 % de la energía hidráulica del planeta, el 59 % de las líneas telefónicas y telegráficas, el 40 % de los ferrocarriles y el 90 % de los automóviles<sup>26</sup>.

La potencia eléctrica de las centrales motrices públicas de nuestra unión será el próximo año de 775.000 kilovatios; en Estados Unidos la potencia eléctrica alcanzó el año pasado los 15 millones de kilovatios. La potencia total de las fábricas, según las estadísticas de 1920, era de aproximadamente un millón de kilovatios; en Estados Unidos el consumo en la misma época era de unos diez millones y medio de kilovatios.

La capacidad de producción se refleja en la suma de la renta nacional total, cuyo cálculo, como es sabido, entraña grandes dificultades. Según los informes de nuestra

---

<sup>26</sup> En 1926 y 1927, Norteamérica está en declive en algunas de estas ramas, principalmente como resultado del aumento de la producción de Europa (especialmente Alemania) y los Dominios ingleses. Así, ahora produce el 50 % del acero, el 50 % del hierro fundido y el 83 % de los automóviles.

Oficina Central de Estadística, la renta nacional de la Unión Soviética en 1923/24 era de unos 100 rublos per cápita, mientras que la de Estados Unidos era de unos 550 rublos per cápita. Otras estadísticas extranjeras muestran que la renta nacional de los EE.UU. no es de 550, sino incluso de 1.000 rublos. Esto demuestra que la capacidad media de producción, condicionada por las herramientas, la organización, la puesta en marcha de la mano de obra y otras cosas, es diez o al menos seis veces mayor en Norteamérica que aquí.

Estas cifras, por importantes que sean, no implican en absoluto que sea segura *a priori* nuestra derrota en la lucha histórica, no sólo porque el mundo capitalista no se limita a Norteamérica solamente; no sólo porque en la lucha histórica participan poderosas fuerzas políticas, fuerzas que son el resultado de todo el desarrollo económico precedente; sino también, y sobre todo, porque la curva futura del desarrollo económico en la propia Norteamérica representa una gran incógnita. Las fuerzas productivas de los Estados Unidos no se emplean en su totalidad, y la disminución de la posibilidad de producción significa también una disminución de las fuerzas productivas. Estados Unidos no tiene suficientes mercados para sus productos. El problema de los mercados es cada vez más grave. No es en absoluto imposible que en el próximo período el coeficiente comparativo de la capacidad de producción tienda por ambas partes a una equiparación: por el aumento de la nuestra y la disminución de la norteamericana. Esto podría ocurrir en mayor medida en el caso de Europa, cuyo nivel de producción es ya muy inferior al de Estados Unidos.

Una cosa está clara: la preponderancia de la tecnología y la economía capitalistas sigue siendo enorme por el momento; es de esperar que se produzca una fuerte subida; las obligaciones y dificultades son realmente inmensas. Sólo se puede encontrar un camino seguro si se tienen firmemente en la mano los instrumentos de medida de la economía mundial.

## Los coeficientes de comparación de la economía mundial

El equilibrio dinámico de la economía soviética no debe imaginarse como el equilibrio de un conjunto separado y autosuficiente. Por el contrario, el grado de mantenimiento de nuestra economía nacional por los efectos de la importación y la exportación aumentará a medida que avancemos. Hay que examinar a fondo este fenómeno y sacar todas las conclusiones. La relación de dependencia entre los elementos de nuestra economía nacional, como los precios, la calidad de las mercancías, etc., y los correspondientes elementos de la economía mundial será más directa y evidente cuanto más cerca estemos del sistema internacional de la división del trabajo.

Hasta hoy desarrollamos nuestra industria tomando como punto de referencia en el pasado su nivel de preguerra. Para comparar y establecer el valor de la producción utilizamos los precios que constan en catálogo de 1913. Pero el período de reconstrucción, en el que esa comparación (muy imperfecta, por cierto) ocupaba su lugar, está llegando a su fin, y *toda la cuestión de la evaluación comparativa del desarrollo de nuestra economía está pasando a un nuevo plano*. A partir de ahora, estaremos obligados a saber en todo momento el retraso de nuestra producción, en términos de cantidad, calidad y precio, con respecto a la producción europea o mundial. El final del periodo de reconstrucción nos permitirá dejar de lado definitivamente nuestros propios catálogos de 1913 y armarnos con los catálogos de las casas comerciales alemanas, inglesas, norteamericanas y otras. Tendremos que concentrar nuestra atención en nuevos índices que expresen (tanto en calidad como en cantidad) la comparación de nuestra producción con la del mercado mundial. Sólo estas nuevas medidas comparativas, estos coeficientes de comparación, ajustados ya no a la medida del estado sino a la del mundo, permitirán en el futuro caracterizar cada etapa del proceso expresado por la fórmula de Lenin: “¿cuál vencerá?”

\*\*\*

En medio de los antagonismos de la economía y la política mundiales, el *ritmo* de nuestro progreso, es decir, el ritmo del crecimiento cuantitativo y cualitativo del *trabajo* realizado, tiene una importancia decisiva.

En este momento, nuestro atraso y pobreza son un hecho incuestionable que no discutimos, pero en el que insistimos en todo momento. Los enfrentamientos sistemáticos con la economía mundial no pueden más que dar una expresión estadística a este hecho. ¿No corremos el peligro, precisamente en el próximo período en el que aún no nos hemos desarrollado, de ser aplastados por la colosal superioridad de los recursos del mercado mundial? Si planteamos la cuestión de esta manera, no puede haber una respuesta absoluta, y mucho menos estadística, al igual que no puede haber respuesta, por ejemplo, a la pregunta de si las tendencias “capitalistas” (tendencias kulak) no conllevan el peligro de arrastrar al campesino medio con ellas, de paralizar la acción del proletariado en la aldea y de levantar obstáculos políticos a la construcción socialista. Del mismo modo, no podemos dar una respuesta categórica a la siguiente pregunta: ¿logrará el capitalismo (si su estabilización momentánea y extremadamente relativa es duradera) movilizar fuerzas

armadas serias contra nosotros y frenar nuestra expansión económica con una nueva guerra?

Estas preguntas no pueden responderse con “pronósticos pasivos”. Se trata de una lucha en la que el valor de la actividad, de la táctica, de la energía, etc., juega un papel enorme, y a veces decisivo. El examen de estas cuestiones no es la tarea que nos proponemos emprender; tratamos aquí de establecer las tendencias internas del desarrollo económico, prescindiendo en lo posible de otros factores.

En cualquier caso, a la pregunta: ¿es el mercado mundial capaz de aplastarnos sólo por su superioridad económica? Debemos responder a esto: no estamos completamente indefensos ante el mercado mundial; nuestra economía está protegida por ciertas instituciones estatales, que emplean un amplio sistema de proteccionismo socialista. Pero, ¿hasta qué punto son eficaces? *La historia del desarrollo capitalista* nos lo puede decir. Durante largos periodos, Alemania o Estados Unidos, desde el punto de vista de la industria, quedaron por detrás de Inglaterra a una distancia que podría haber parecido infranqueable. El aprovechamiento de las circunstancias naturales e históricas ha permitido a estos países atrasados alcanzar e incluso superar al país avanzado. Las fronteras del estado, el poder del estado, el sistema aduanero, fueron factores poderosos en la historia del desarrollo *capitalista*. Esta característica es aún más válida para un país socialista. Un sistema muy preciso, persistente y flexible de proteccionismo socialista es tanto más importante para nosotros, cuanto que nuestras relaciones con el mercado capitalista se hacen más extensas y complicadas.

Sin embargo, no hace falta decir que el proteccionismo, cuya máxima expresión está representada por el monopolio del comercio exterior, no es todopoderoso. Puede regular el flujo de mercancías capitalistas, y regularlo según las necesidades de la producción y el consumo nacionales. De este modo, el proteccionismo es capaz de proporcionar a la industria socialista el tiempo necesario para elevar su nivel de producción. Sin el monopolio del comercio exterior nuestro proceso de reconstrucción sería imposible. Pero, por otra parte, sólo los resultados obtenidos en la producción permiten mantener el proteccionismo socialista. Del mismo modo, en el futuro, el monopolio del comercio exterior, aunque pueda preservar a la industria nacional de choques externos que aún no puede soportar, no puede, sin embargo, sustituir el desarrollo de la propia industria. Esta evolución debe calcularse ahora con los coeficientes del mercado mundial.

Nuestra comparación con el nivel de antes de la guerra se ha hecho sólo en términos de cantidad y precio. El producto no se considera según su composición, sino según su denominación, lo que, por supuesto, es un error. Los coeficientes de producción comparativa deben incluir también la *calidad*. De lo contrario, se convierten necesariamente en fuente o instrumento de autoengaño. A este respecto, tenemos cierta experiencia con reducciones de precios que, en algunos casos, van acompañadas de reducciones de calidad. Si la calidad de las mismas mercancías es la misma en el país y en el extranjero, el coeficiente de comparación se calculará en función de los precios de coste. Si los precios de coste son iguales, se calculará en función de la diferencia de calidad. Si el precio de coste y la calidad son desiguales, será necesario realizar una evaluación combinada de ambos. El cálculo de los costes le incumbe a la producción. En la mayoría de los casos, la calidad de la mercancía sólo puede determinarse mediante varias mediciones. Un ejemplo clásico es la bombilla, cuya calidad se mide por el tiempo que está encendida, por la cantidad de energía que consume por bujía, por la uniformidad de la distribución de la luz, etc.

El establecimiento de normas técnicas y de producción específicas, incluida la norma de “calidad”, facilita la elaboración de coeficientes de comparación. La relación

entre nuestra norma y las normas del mercado mundial será una cantidad fija para cada período determinado. Será suficiente para saber si nuestro producto se corresponde con la norma establecida. En cuanto a las comparaciones de valor, esta cuestión se resolverá de forma extremadamente sencilla con la *ratio* de calidad establecido. El coeficiente combinado resulta de una simple multiplicación. Si, por ejemplo, una mercancía es dos veces más mala que la misma mercancía extranjera y una vez y media más cara, el coeficiente de comparación es 1/3. Puede ser que no conozcamos el precio de coste en el extranjero; pero esto es prácticamente de importancia secundaria. Basta con que sepamos el precio: y está impreso en los catálogos. La diferencia entre el precio de coste y el precio de venta se llama beneficio. La reducción de nuestros precios de coste nos permitirá igualar los precios del mercado mundial, independientemente de los precios de coste extranjeros. Esta es la base del problema que tenemos que afrontar en el próximo período. A este período le sucederá (cierto que no pronto) el tercer período, cuya tarea será derrotar la producción capitalista en el mercado mundial con los productos de la economía socialista.

A veces se objeta que el número de bienes es demasiado grande y que la tarea de perfeccionar el trabajo de los coeficientes de comparación está “por encima de las propias fuerzas”. A esto se puede responder de dos maneras. En primer lugar, se comprueban todas las mercancías existentes, que están recogidas en libros y catálogos, y a pesar del gran número de mercancías, esta obra no contiene nada que esté fuera del alcance de la tarea. En segundo lugar, podemos limitarnos a los artículos más importantes que se consumen en masa y a los bienes que sirven de clave para cada producción diferente, suponiendo que los demás bienes ocupan una posición intermedia en el sistema de evaluación comparativa.

Otra objeción es la dificultad de medir o simplemente definir la calidad. En efecto, ¿cuál es la calidad del tejido de algodón? ¿Es su resistencia, el contenido de algodón de cada archina cuadrada, la frescura del color o el atractivo para la vista? No cabe duda de que la caracterización de la calidad es muy difícil de establecer para la mayoría de las mercancías. Sin embargo, la tarea no es en absoluto insoluble. Sobre todo, no debe abordarse con medidas absolutas o abstractas. En el caso del algodón para el mercado obrero y campesino, lo primero que hay que tener en cuenta es la resistencia del tejido y lo segundo la resistencia del tinte. Si medimos estos dos datos (y esto es muy posible con métodos rigurosamente objetivos) obtenemos la característica fundamental de la calidad, expresada en cifras. Es aún más fácil dar un coeficiente de comparación exacto, es decir, expresado en cifras, de nuestro arado, nuestra trilladora, nuestro tractor y las mismas máquinas de producción norteamericanas. Esta cuestión desempeñará en los próximos años el mismo papel para la agricultura que la renovación de la base de capital para la industria. En la venta de un caballo o de una vaca, el propio ganadero determina (y esto con una precisión asombrosa) los “coeficientes” necesarios. Pero a la hora de comprar una máquina, está casi indefenso. Tras haber sido engañado al comprar una rueda motriz, transmite a su vecino el miedo a comprar maquinaria. Es necesario asegurarse de que el campesino sabe exactamente qué máquina está comprando. La trilladora soviética debe tener un “pasaporte” de mercancías en el que basar el coeficiente de comparación. El campesino verá claramente lo que está comprando, y el estado verá claramente cómo nuestra producción se relaciona con la producción norteamericana<sup>27</sup>.

---

<sup>27</sup> Si hemos mencionado algunas objeciones más arriba, esto no quiere decir que los círculos interesados se opongan a la idea de los coeficientes de comparación. Por el contrario, los que se interesan por la producción, por el comercio estatal, por el sindicalismo y por los institutos de ciencias técnicas, tienen la mayor simpatía hacia esta idea, que se refleja en todo nuestro desarrollo económico (L.T.).

La idea de los coeficientes de comparación, que a primera vista puede parecer abstracta y casi un “fruto del juego de salón”, está en realidad profundamente arraigada en la vida y surge, por así decirlo, de todas las circunstancias económicas e incluso de todos los poros de las relaciones cotidianas. Nuestros coeficientes de comparación de entonces, calculados en función de la situación de preguerra, no sólo se basaban en conocimientos teóricos, sino también en las necesidades de la vida cotidiana. Cualquier consumidor que no conozca las tablas estadísticas y las curvas de precios utiliza la memoria de sus gastos de consumo, tanto los suyos como los de su familia. El cuadro estadístico habla de un cierto porcentaje del nivel de antes de la guerra que se calcula casi exclusivamente desde el punto de vista cuantitativo, pero la memoria del consumidor añade: “en tiempos de paz” (es decir, antes de la guerra imperialista) los zapatos costaban tantos y tantos rublos y podían usarse tantos y tantos meses. Cada vez que compra unos zapatos, el consumidor hace el cálculo del coeficiente de comparación para sí mismo. Todos los demás compradores hacen lo mismo, incluido el trust de comerciantes de cuero que compran máquinas de Voronezh o Kiev, y la campesina que compra tres archinas de algodón en el mercado semanal. La diferencia consiste únicamente en que el trust hace sus comparaciones mediante catálogos y libros de contabilidad, mientras que la campesina hace las suyas según su memoria. Y hay que admitir que los coeficientes de comparación de la campesina, basados en la experiencia vital inmediata, son mucho más reales que los coeficientes de la confianza, que se hacen de forma precipitada, casi siempre sin tener en cuenta la calidad, y a veces incluso de forma sesgada. En cualquier caso, los hallazgos estadísticos, los análisis económicos y el trabajo diario de la memoria del consumidor encuentran su punto de partida en las posibilidades que ofrecía la economía de preguerra.

Esta curiosa limitación nacional, que busca la comparación en el pasado nacional, está llegando a su fin. Nuestras relaciones con el mercado mundial son ahora suficientes para obligarnos a cada paso a comparar nuestras mercancías con las mercancías extranjeras. Y a medida que las viejas comparaciones desaparecen (porque el recuerdo de los productos de antes de la guerra está desapareciendo cada vez más de la memoria, especialmente en la generación más joven), las nuevas comparaciones se hacen cada vez más claras porque no se basan en los recuerdos, sino en los frutos concretos de hoy. Los representantes de ventas traen del extranjero ofertas de ciertas casas para determinados productos, diversos catálogos y, por último, su propia experiencia como consumidores. Las preguntas: ¿cuál puede ser el precio de este producto en el extranjero? ¿cuánto difiere su calidad de la de aquí? que no se planteaban en absoluto en los últimos años, ahora se hacen con más frecuencia.

Los viajes al extranjero serán cada vez más frecuentes. Debemos, por uno u otro medio, sensibilizar a nuestros jefes de trust, a los directores de fábrica, a los mejores estudiantes de técnica, a nuestros capataces, a nuestros mecánicos, a nuestros obreros cualificados con respecto a la industria extranjera, naturalmente no todos a la vez, sino teniendo en cuenta un orden de sucesión adecuado. El objetivo de estos viajes al extranjero es precisamente dar al grupo de élite de nuestros directores de producción la oportunidad de juzgar desde todos los puntos de vista cualquier coeficiente de comparación desfavorable, y así poder corregirlo con seguridad a nuestro favor.

Pensar que esta orientación hacia occidente sólo afecta a las cúspides económicas sería una prueba de imbecilidad burocrática. Por el contrario, esta orientación hacia occidente tiene un carácter de masas muy profundo y debe ir “hasta el fondo”.

El contrabando desempeña un papel no menos importante en este sentido. Pero no hay que sobrevalorarlo. El contrabando es una parte, si no encomiable, al menos bastante importante de la vida económica, una parte que además tiene su causa fundamental en los

coeficientes comparativos de la economía mundial, porque el contrabandista sólo importa productos extranjeros de mayor calidad y más baratos que los nuestros. Por cierto, *la lucha por la calidad de la producción es el mejor método para combatir el contrabando*, que actualmente saca del país decenas y decenas de millones de divisas. El contrabando se refiere sobre todo a los objetos pequeños, pero son precisamente estos trastos los que desempeñan un gran papel en la vida cotidiana.

Hay otro ámbito en el que las comparaciones con el extranjero no han cesado: el de la maquinaria y las herramientas agrícolas. El agricultor conocía la guadaña austriaca y todavía la compara con la nuestra. Conoció al estadounidense Mac-Cormic, al canadiense Harris, al austriaco Heydt, etc. En la actualidad, todas estas comparaciones continúan, ya que nuestra agricultura está creciendo y la demanda de maquinaria agrícola vuelve a aumentar, y sobre ellas se establece una nueva comparación: la comparación entre el tractor norteamericano “Ford” y nuestro modelo. Si un agricultor que acaba de comprar una trilladora a caballo ve, al cabo de dos o tres horas, cómo se rompe ante sus ojos una barra de hierro de mala calidad, subrayará este hecho con una triple “consigna” que superará cualquier término energético. En lo que respecta al trabajador, el coeficiente de comparación no le molesta tanto en los productos que él mismo fabrica como en los que sirven para la producción, además de para el consumo en parte. Conoce muy bien la calidad de los tornos, medidas, equipos e instrumentos norteamericanos y rusos. Ni que decir tiene que los obreros cualificados son extremadamente sensibles a estas diferencias de calidad, y una de las tareas del aprendizaje en nuestro país es aumentar esta sensibilidad de la extremidad de los dedos.

Lo que acabamos de decir es probablemente suficiente para demostrar que los coeficientes de comparación de la producción mundial no son para nosotros un vano juego de la imaginación, sino algo de la mayor importancia práctica que refleja las nuevas tareas de nuestro desarrollo económico.

Este sistema de coeficientes comparativos también nos proporciona una visión transversal de nuestra economía actual en función del nivel alcanzado por la economía mundial. La evaluación del coeficiente medio de nuestra producción total indicará el grado de nuestro atraso en el campo de la producción, expresado por una cifra exacta.

Medidas en intervalos periódicos, las cifras que miden las mercancías, y la media del coeficiente que acabamos de mencionar, ofrecerán en conjunto la imagen de lo que hemos logrado, y nos indicarán el ritmo de nuestro progreso tanto en las distintas ramas de la industria como en la industria en su conjunto.

Cuando conducimos un coche, estimamos la distancia recorrida por la vista o el oído; el coche, en cambio, tiene su cuentakilómetros automático. A partir de ahora, nuestra industria no debe dar un paso adelante sin un “velocímetro internacional”, cuyas indicaciones serán el punto de partida no sólo de nuestras medidas económicas más importantes, sino también de muchas de nuestras resoluciones políticas.

Si es cierto que la victoria de un orden social depende de la superioridad de la productividad inherente del trabajo (lo que es indiscutible para los marxistas), necesitamos una evaluación cuantitativa y cualitativa exacta de la producción de la economía soviética, tanto para nuestras operaciones comerciales actuales, como para la crítica de una etapa determinada de nuestra evolución histórica.

## **La velocidad del desarrollo, sus límites materiales, sus posibilidades**

En los años 1922-24, el auge industrial estuvo condicionado, sobre todo, por la industria manufacturera ligera. En el año económico actual (1924-25), el predominio parece recaer sobre las ramas de la industria que producen los medios de producción. Sin embargo, estos últimos también se han recuperado utilizando el antiguo capital de base (fijo). En el próximo año económico, cuando el capital de base entregado por la burguesía sea explotado al 100 %, estaremos muy cerca de una renovación del capital fijo. La Comisión de Planificación del Estado prevé como aumento total de capital, para la industria (incluida la electrificación) 830 millones de rublos, para el transporte 236 millones de rublos, para la vivienda y otras construcciones 375 millones de rublos, para la agricultura 300 millones de rublos, (lo que en conjunto hace casi 1,8 billones de rublos, de los cuales más de 900 millones de rublos son nuevas inversiones, es decir, de una acumulación de conjunto de toda la economía). Este plan, que sólo es un borrador y aún no está aprobado definitivamente, supone un enorme paso adelante en la distribución de los recursos materiales del país: hasta ahora hemos trabajado con un capital de base ya preparado, que sólo hemos complementado y renovado aquí y allá. A partir de ahora, tendremos que renovar este capital por completo. Esta es la diferencia fundamental entre el periodo económico que comienza y el que dejamos atrás.

Desde el punto de vista de un economista aislado, por ejemplo, un gestor de trust, podría parecer que el ritmo de desarrollo depende de los créditos que obtiene del banco. “Dadme tantos millones y pondré un nuevo techo, conseguiré nuevos tornos, multiplicaré por diez la producción, reduciré los costes a la mitad y obtendré calidad europea”; ¡cuántas veces oímos estas palabras! Sin embargo, es un hecho que en realidad la financiación nunca es un factor primordial. El ritmo de desarrollo económico viene determinado por las condiciones del propio programa de producción. El comentario de la Comisión de Planificación del Estado, que conocemos, nos lo recuerda con bastante acierto: “Lo que debe considerarse como el límite universal y único del ritmo de desarrollo social posible, como el límite que, a su vez, determina todos los factores particulares y limitantes, es el alcance del desarrollo económico del país, es el alcance de la acumulación total de la economía social en su forma material, es decir, la totalidad de todos los bienes recién adquiridos, que superan las necesidades de la simple reproducción y que, por tanto, representan una base material suficiente para una reproducción, para una reconstrucción ampliada.” Los billetes, las acciones, los bonos, las cartas de crédito y otros “valores en papel” no tienen, en sí mismos, ninguna importancia para el alcance y el ritmo del desarrollo económico: son simplemente medios para el cálculo y la distribución de los valores materiales. Desde el punto de vista del capitalista privado, y desde el punto de vista económico privado en general, estos valores tienen naturalmente un significado en sí mismos: aseguran a sus poseedores una cierta cantidad de valor material. Pero, desde el punto de vista económico-social, que, en las circunstancias en que nos encontramos, coincide más o menos con el interés estatal, los valores en papel no añaden nada en sí mismos a la masa de productos materiales que sirven para ampliar la producción. Por lo tanto, debemos partir de esta base real de la ampliación de la

producción. El uso del dinero en su recorrido por el presupuesto, a través de los bancos, los préstamos para la reconstrucción, los fondos industriales, etc., no es más que un método de distribución de determinados bienes materiales entre las distintas ramas de la economía.

En los años de preguerra, nuestra industria creció una media del 6-7 % anual. Este coeficiente es bastante elevado. Pero parece absolutamente mínimo en comparación con los coeficientes actuales, en los que la industria aumenta un 40-50 % en un año. Sin embargo, sería un gran error contrastar simplemente estos dos coeficientes de crecimiento sin más. Hasta el momento de la guerra, el crecimiento de la industria se logró principalmente mediante la construcción de nuevas fábricas. En la actualidad, esta expansión se lleva a cabo en mayor medida mediante el uso de fábricas antiguas y la utilización de todo el equipamiento existente.

De ahí el extraordinario ritmo del boom. Y es natural que, cuando el proceso de reconstrucción haya concluido, el coeficiente de crecimiento disminuya considerablemente. Esta circunstancia tiene una importancia extraordinaria, porque determina, en cierta medida, nuestra situación dentro del mundo capitalista. La lucha por nuestro lugar socialista “en el sol” tendrá que ser, de un modo u otro, una lucha por el mayor coeficiente posible de crecimiento de la producción. Sin embargo, la base y, al mismo tiempo, el valor límite de este crecimiento, consiste en la masa disponible de valores materiales.

Pero si esto es así, si el proceso de reconstrucción restablece la antigua relación entre la agricultura y la industria, entre el mercado interior y el exterior (exportación de trigo y materias primas, importación de máquinas y productos manufacturados), ¿no significa que también tenderá a restablecer el coeficiente de crecimiento económico de antes de la guerra, y que tendremos que bajar del 40-50 % de hoy al 6 % del periodo de preguerra? Por supuesto, de momento no podemos dar una respuesta muy precisa a esta pregunta. Sin embargo, podemos decir con certeza: con la existencia de un estado socialista, una industria socialista y una regulación cada vez más firme de los procesos económicos fundamentales (de los que forman parte la exportación y la importación), podremos mantener, incluso después de alcanzar el nivel de preguerra, un coeficiente de crecimiento que superará con creces tanto nuestro propio coeficiente de preguerra como la media de las cifras de comparación capitalista.

¿Cuáles son nuestras ventajas? Ya las hemos enumerado:

*En primer lugar*, en nuestro país no hay, o al menos apenas hay, clases parasitarias. De hecho, antes de la guerra el crecimiento no era del 6 %, sino al menos del doble. Pero sólo la mitad del capital acumulado podría emplearse en la producción. La otra mitad debió ser desperdiciada por el parasitismo. Así, el mero hecho de haber abolido el zarismo y su burocracia, la nobleza y la burguesía, (introduciendo las demás condiciones necesarias) nos asegura un aumento del coeficiente de crecimiento del 6 % al 12 %, al menos al 9-10 %.

*En segundo lugar*, la abolición del principio de la propiedad privada le ofrece a nuestra administración del estado la posibilidad de disponer en cualquier momento, con toda la libertad necesaria, de los medios necesarios para un periodo económico determinado. Los *gastos no productivos* del paralelismo económico, la competencia, etc., se reducen mucho y se reducirán aún más en el futuro. Sólo por estas circunstancias ha sido posible un desarrollo tan rápido sin ayuda extranjera en los últimos años. Más adelante, sólo la distribución (según el plan económico) de los medios y las fuerzas nos ofrecerá la posibilidad de alcanzar, en mayor medida que hasta ahora y utilizando los mismos medios, un nivel de producción muy superior al de la sociedad capitalista.

*En tercer lugar*, el establecimiento del *principio del Plan de Estado* [de la planificación] *en la técnica de producción* que justo acabamos de introducir (la estandarización, la especialización de las fábricas y su unificación, para que representen un organismo armonioso de producción), promete para un futuro muy próximo un aumento considerable y cada vez mayor de nuestro coeficiente de producción.

*En cuarto lugar*, la sociedad capitalista vive y se desarrolla según una sucesión de períodos de auge y crisis, que, después de la guerra, adquirieron el carácter de convulsiones enfermizas. Es cierto que nuestra economía también ha tenido sus crisis. Y, de hecho, nuestra creciente dependencia del mercado mundial es, como mostraremos más adelante, una posible fuente de crisis en nuestra propia economía. No obstante, la creciente previsión y regularización del Plan Estatal [de la planificación] debería reducir considerablemente los periodos de crisis en nuestro desarrollo y asegurar así un considerable superávit de acumulación.

Estas son nuestras cuatro ventajas, son las superioridades que ya han entrado en juego, en gran medida, en los últimos años. Su importancia no disminuirá, sino que, por el contrario, aumentará a medida que nos acerquemos al final del periodo de reconstrucción. Bien aprovechadas, estas cuatro ventajas nos darán la posibilidad, en los próximos años, de aumentar el coeficiente de crecimiento de nuestra industria no sólo en el doble del 6 % del nivel de antes de la guerra, sino en el triple y quizás incluso más.

Pero esto no agota la cuestión. Las ventajas de la administración socialista que acabamos de enumerar no sólo demostrarán su eficacia en los procesos de la economía nacional, sino que aumentarán enormemente debido a las posibilidades que ofrece el mercado mundial. Hasta ahora hemos considerado el mercado mundial sobre todo desde el punto de vista de las trampas económicas que contiene. Sin embargo, el mercado mundial capitalista no sólo es motivo de preocupación, sino que también abre grandes oportunidades. Es cada vez mayor nuestro acceso a los logros de la tecnología científica y a sus aplicaciones más complicadas. Así, si el mercado mundial, al englobar a una economía socialista, le crea peligros, pero, también y siempre que regule con precisión su movimiento económico, le presenta poderosos remedios contra esos peligros. Si sabemos aprovechar adecuadamente el mercado mundial, podremos acelerar considerablemente el proceso de desplazamiento de los coeficientes de comparación a favor del socialismo.

Sin duda, podremos avanzar sondeando cuidadosa y lúcida cada metro de agua navegable; pues es un río en el que nuestro barco socialista navega por primera vez. Pero todos los indicios de nuestro sondeo sugieren que este río se hace más ancho y profundo a medida que avanzamos.

## **El desarrollo socialista y el poder del mercado mundial**

Desde el punto de vista de la economía social [socializada], en oposición al punto de vista de la economía privada, el valor del papel no puede por sí mismo acelerar el desarrollo de la producción, como la sombra de un hombre no puede aumentar su estatura. Desde el punto de vista de la economía mundial, la cuestión se plantea de forma diferente. Los billetes estadounidenses por sí solos no pueden producir un solo tractor; pero si un buen número de estos billetes pertenecen al estado soviético, entonces se pueden importar tractores de los Estados Unidos.

Frente a la economía mundial capitalista, el estado soviético se comporta como un gigantesco propietario privado: exporta sus mercancías, importa mercancías extranjeras, utiliza su crédito, compra medios técnicos en el extranjero; finalmente, atrae al capital extranjero en forma de empresas mixtas y concesiones.

El proceso de “reconstrucción” también ha restaurado nuestros derechos en el mercado mundial. No debemos olvidar ni por un momento la gran dependencia que existía entre la economía de la Rusia capitalista y el capital mundial. Basta recordar que casi dos tercios de nuestro equipamiento de fábricas y establecimientos de todo tipo fueron importados del extranjero. Se trata de una proporción que no ha variado considerablemente ni siquiera en la actualidad. Esto significa que probablemente no será económicamente ventajoso para nosotros producir, en nuestro propio país y en los próximos años, más de unas dos quintas partes, o a lo sumo la mitad, de los equipos. Si comprometiéramos nuestros medios y fuerzas en la producción de nuevas máquinas de una sola vez, desplazaríamos las relaciones necesarias entre las diferentes ramas de la economía y entre el capital de base y el capital de trabajo en una rama de la economía, o (si mantuviéramos estas relaciones intactas) disminuiríamos en gran medida el ritmo de crecimiento económico. Sin embargo, una ralentización del ritmo es mucho más peligrosa para nosotros que la importación de máquinas extranjeras, y en general de todas las máquinas necesarias.

Tomamos prestada la tecnología extranjera, las directrices de producción extranjeras. Cada vez más ingenieros nuestros se van a Europa y a Norteamérica, y los que pueden hacerlo traen de allí todo lo necesario para acelerar nuestra recuperación económica. Nos dirigimos cada vez más hacia la adquisición, hacia la compra directa de asistencia técnica extranjera, vinculando nuestros trusts con eminentes empresas extranjeras que se comprometen a desarrollar la producción de determinados productos en nuestro país en un plazo determinado.

La importancia decisiva del comercio exterior para nuestra agricultura es evidente. La industrialización y, en consecuencia, la colectivización de la agricultura, progresarán en paralelo al crecimiento de nuestras exportaciones. A cambio de los productos agrícolas, obtenemos maquinaria agrícola o maquinaria para la producción de maquinaria agrícola.

Pero no se trata sólo de maquinaria. Todo producto extranjero que llene un vacío en nuestro sistema económico, ya sea en materias primas, bienes semiconfeccionados u objetos de uso cotidiano, puede, bajo determinadas circunstancias, acelerar el ritmo de nuestra construcción económica y, al mismo tiempo, facilitarla. La importación de

artículos de lujo y de objetos de uso cotidiano de naturaleza parasitaria sólo puede contribuir, naturalmente, a frenar nuestro desarrollo. Por otra parte, la importación de ciertos artículos comunes, si se importan en el momento oportuno, y en la medida en que sirvan para establecer el equilibrio necesario en el mercado y para colmar las lagunas del presupuesto obrero o campesino, acelerará sin duda nuestro desarrollo económico general.

El comercio exterior, dirigido por el estado, que completa con la flexibilidad necesaria la labor de la industria estatal y del comercio interior, constituye un poderoso instrumento para la aceleración de nuestro desarrollo económico. El comercio exterior tendrá naturalmente una acción muy fructífera, tanto más cuanto que su crédito multiplicará sus posibilidades en el mercado mundial.

¿Qué papel desempeña el crédito exterior en el desarrollo de nuestra economía? El capitalismo nos concede avances sobre *esa* acumulación que aún no existe, y que nuestra tarea es crear, en uno, dos, o cinco años. De este modo, la base de nuestra evolución va más allá de los recursos materiales que hemos reunido hasta ahora. Si podemos acelerar el proceso de producción con una “receta” de tecnología europea, podemos hacerlo aún mejor con una máquina europea o norteamericana que podamos obtener a crédito. La dialéctica del desarrollo histórico obliga al capitalismo a ser durante un tiempo acreedor del socialismo. Además, ¿no engordó el capitalismo a costa de la economía feudal? Una deuda histórica *exige* amortización.

La existencia de concesiones es también una consecuencia de este punto de vista. La concesión radica en esto: traer a nuestro país las herramientas y métodos de producción extranjeros, y los avances hechos a nuestra economía por la *acumulación de capital mundial*. En algunas ramas de la industria, las concesiones pueden y deben asumir una mayor importancia. No hace falta decir que con la política de concesiones se mantienen las mismas barreras, tanto para nosotros como para el capital privado en general: el estado mantiene en su poder los medios de control, y vigila con severidad que se asegure el predominio decisivo de la industria estatal sobre la “concesionaria”. Pero dentro de estos límites, las puertas siguen abiertas de par en par a la política de concesiones.

Desde este punto de vista, los préstamos nacionales también son posibles como la “coronación” de todo el sistema. Un préstamo nacional es la forma más pura de un adelanto sobre nuestra futura acumulación socialista. El oro recaudado a través de los préstamos asegura, al ser la mercancía por excelencia, la posibilidad de comprar productos ya elaborados, materias primas, máquinas, patentes, y de traer a los mejores ingenieros y técnicos de Europa y Norteamérica.

De todo lo que hemos dicho hasta ahora se deduce que debemos orientarnos aún más de lo que se ha hecho hasta ahora, de forma justa, es decir, sistemática y científica, en todas las cuestiones económicas mundiales. ¿Qué máquinas deben importarse, para qué establecimientos, cuándo, qué otros bienes y en qué orden, en qué proporciones deben distribuirse los fondos de divisas entre las distintas ramas de la industria, qué especialistas deben buscarse, para qué ramas de la economía deben buscarse capitales de concesiones, en qué medida, en qué fechas? Está claro que estas cuestiones no pueden resolverse de la noche a la mañana, al azar o de forma económicamente casual. Las mentes de nuestros políticos están actualmente ocupadas, con perseverancia y no sin éxito, en buscar soluciones metódicas a estas cuestiones y a muchas otras que no pueden separarse de ellas, como los problemas primordiales de la exportación. Se trata de mantener las relaciones (dinámicas) entre las principales ramas de la industria y el conjunto de la economía, implicando en estas relaciones y en el momento oportuno, los elementos de la economía mundial susceptibles de acelerar la dinámica del proceso considerado en su conjunto.

Para la resolución de las cuestiones prácticas y de detalle que se plantean, así como para la elaboración de planes de perspectiva (para un año, cinco años o incluso más) el trabajo con la ayuda de los coeficientes de comparación es una ayuda inestimable e insustituible. Si los coeficientes de comparación son especialmente desfavorables para ciertas ramas importantes de la industria, esto será un indicio de la necesidad de recurrir al extranjero, tanto para los productos acabados como para las patentes, las especificaciones técnicas, la nueva maquinaria, los especialistas o las concesiones. La política comercial y de concesiones sólo puede cumplir su papel estimulante, de acuerdo con el plan, si se basa en el sistema de coeficientes de comparación de la industria, estudiado a fondo y generalizado.

Los mismos métodos deben ser entonces la fuente de las decisiones relativas a la renovación de la base de capital y al aumento de la producción. ¿Para qué ramas de la industria hay que renovar primero la maquinaria? ¿Qué nuevas fábricas deben construirse primero? Ni que decir tiene que las necesidades y deseos superan con creces las posibilidades. Entonces, ¿cuál es la forma de resolver estos problemas?

En primer lugar, es necesario, por supuesto, saber exactamente qué parte de la acumulación puede utilizarse para la renovación del equipamiento de las fábricas existentes y para la creación de nuevas fábricas. Cubriremos las necesidades más urgentes y apremiantes con nuestra propia acumulación. Y si, en el futuro, no encontramos otras fuentes que utilizar, será la acumulación interna la que marque la medida del aumento de la producción.

Al mismo tiempo, es absolutamente necesario fijar el orden de las demandas desde el punto de vista de las necesidades del proceso económico considerado en su conjunto. Los coeficientes de comparación indicarán directamente los ámbitos económicos que requieren en primer lugar un aumento de la base de capital. De este modo, en su esquema más tosco (y con la omisión deliberada de toda una serie de detalles que complican la cuestión) se presenta el paso a las soluciones de las cuestiones según el plan, cuestiones que están relacionadas con la renovación y el aumento del capital industrial de base.

## La socialización del proceso de producción

Un estado que tiene en sus manos la industria nacionalizada, el monopolio del comercio exterior y el monopolio de la importación de capital extranjero en tal o cual dominio económico, tiene a su disposición, por tanto, un gran arsenal de medios gracias a cuya combinación puede acelerar el ritmo del desarrollo económico. Pero todos estos medios, aunque sean de la naturaleza del Estado socialista, no penetran, sin embargo, en el campo mismo del *proceso de producción*. En otras palabras: si hubiéramos mantenido hasta hoy la organización de todas las fábricas y plantas que se establecieron en 1913, su nacionalización, incluso en la forma de organización de entonces, nos ofrecería enormes ventajas mediante la distribución de los medios económicos según el plan.

El progreso económico del período de reconstrucción se ha logrado precisamente a través de los métodos socialistas de distribución de la producción, es decir, a través de los métodos del plan económico o medio plan económico, que debe proporcionar los medios necesarios para las diversas ramas de la economía social. También consideramos las posibilidades resultantes de nuestras relaciones con el mercado mundial principalmente desde el punto de vista de los medios adicionales para nuestra producción y no todavía desde el punto de vista de la organización de la explotación interna.

Sin embargo, no debemos perder de vista ni por un momento que las ventajas fundamentales del socialismo residen precisamente en el campo de la producción misma. Estas ventajas, que hasta ahora hemos aprovechado en pequeña medida en la economía soviética, abren las mayores perspectivas para acelerar el ritmo del desarrollo económico. Hay que ocuparse, en primer lugar, de la nacionalización real (socialización) del pensamiento científico-técnico y de toda la actividad de investigación en el campo de la producción; después, de la solución centralizada, según un plan, de las cuestiones energéticas de la economía en general y de cada división económica en particular; después, de la estandarización (o normalización) de todos los demás productos y, finalmente, de la consiguiente especialización de las propias fábricas.

El trabajo del pensamiento técnico-científico ya no conoce las barreras retardatarias de la propiedad privada. Cualquier adquisición de organización u orden técnico en cualquier fábrica, cualquier mejora en los métodos químicos o de otro tipo, puede convertirse, sin ninguna formalidad, en propiedad común de todas las fábricas y plantas interesadas en ella. Los institutos de ciencias técnicas tienen, en nuestro país, la posibilidad de verificar sus planteamientos e hipótesis en cualquier empresa estatal; y, a la inversa, cada una de estas empresas puede beneficiarse en cualquier momento, gracias a los institutos, de la experiencia acumulada en el conjunto de la industria. En principio, en nuestro país el pensamiento técnico-científico se pone en común, se socializa. Pero también en este ámbito estamos lejos de librarnos de las barreras en parte ideológicas, en parte materiales y conservadoras que hemos heredado y asumido junto con la propiedad nacionalizada de los capitalistas. Estamos aprendiendo a utilizar cada vez más estrechamente las posibilidades que se derivan de la nacionalización de las facultades técnico-científicas. En este sentido, obtendremos, en los próximos años, innumerables ventajas que, en conjunto, conducirán a lo que consideramos un resultado apreciable: la aceleración del ritmo de desarrollo.

Otra fuente de economía (social), de ahorro, y en consecuencia de aumento de la producción de trabajo, puede resultar de una buena organización de la energía. Todas las ramas de la industria, todas las fábricas y, en general, toda la actividad material del hombre requiere fuerza motriz, lo que significa que puede considerarse como un factor (más o menos) común a todas las ramas de la industria. Está claramente demostrado que obtenemos una economía gigantesca si “despersonalizamos” las fuentes de fuerza, de energía, es decir, si las separamos de las fábricas individuales, a las que sólo les unía la propiedad privada, y no la idoneidad económica, social o técnica. La electricidad planificada es sólo una parte del programa total de nacionalización de la explotación del calor y la electricidad. Si este programa no se lleva a cabo, la nacionalización de los medios de producción quedará privada de sus resultados más importantes. La propiedad privada, abolida como institución de derecho constitucional, es una forma de organización de las propias empresas, que técnicamente representan pequeños mundos autosuficientes. La tarea que tenemos por delante es, pues, llevar el principio de la nacionalización al proceso de producción, a sus condiciones técnicas materiales. Se trata de nacionalizar realmente la energía. Esto afecta tanto a las centrales existentes como, en mucha mayor medida, a las que se crearán. La estación hidroeléctrica del valle del Dniéper (como combinación de una gran central eléctrica y toda una serie de consumidores industriales y de transporte) ya está construida en su plan técnico según el principio del socialismo. El futuro pertenece a estas empresas.

La estandarización de los productos representa otra palanca del desarrollo industrial. No sólo las cerillas, los azulejos y los textiles, sino también las máquinas más complicadas están sometidas a ella. El despotismo del consumidor, no como resultado de sus necesidades, sino como resultado de su falta de medios, debe superarse. Hoy en día, cada consumidor se ve obligado a improvisar y buscar en lugar de obtener muestras ya preparadas y científicamente probadas. La estandarización debe reducir al mínimo el número de tipos de cada producto, teniendo en cuenta únicamente la particularidad de los distintos ámbitos económicos o la especificidad de las necesidades de una producción.

La estandarización significa la puesta en común, en relación con el aspecto técnico de la producción. Vemos cómo en este campo la técnica de los principales países capitalistas rompe la envoltura de la propiedad privada y avanza hacia la negación de la competencia, del “trabajo libre” y de todo lo relacionado con él.

Los EEUU han hecho enormes progresos en la reducción de los precios de la producción mediante la estandarización de los tipos y las calidades y la consecución de normas técnicas de producción científicas. Su oficina de estandarización (Division of Simplified Practice), en colaboración con los productores y consumidores interesados, ha llevado a cabo trabajos de normalización en docenas de artículos grandes y pequeños. El resultado: 500 tipos de limas en lugar de 2.300; 70 tipos de alambre en lugar de 650; 3 tipos de tejas en lugar de 119; 76 tipos de arados en lugar de 312; 29 tipos de sembradoras en lugar de casi 800; y 45 modelos de navajas en lugar de 300.

La estandarización rinde homenaje al recién nacido, ya que la simplificación del cochecito de bebé ahorra un total de 1.700 toneladas de hierro y 35 toneladas de plomo. La estandarización tampoco abandona al paciente, ya que el número de tipos de camas de hospital se ha reducido de 40 a una. Incluso los entierros se han estandarizado; el cobre, el bronce, la lana y la seda se excluyeron de la producción de ataúdes. El ahorro realizado en los muertos, sometidos así a la estandarización, asciende a miles de toneladas de metal y carbón, y a cientos de miles de metros de madera al año.

A pesar de las condiciones del capitalismo, la tecnología ha llevado a la estandarización. El socialismo exige imperativamente la estandarización dándole muchas más posibilidades. Pero sólo acabamos de empezar este trabajo. La expansión de la

producción ha creado ahora las condiciones materiales absolutamente necesarias para ello. Hacia la normalización es hacia donde deben ir todos los procesos de renovación del capital de base. El número de tipos de productos debe ser mucho menor aquí que en Estados Unidos.

La estandarización no sólo permite una mayor especialización en las fábricas, sino que la exige. Debemos transformar las fábricas donde se produce más o menos de todo en fábricas donde se produce algo de forma perfecta.

Sin embargo, para nuestra vergüenza, hay que decir que incluso ahora, en el umbral del octavo aniversario de la economía socialista, a menudo escuchamos a los administradores e incluso a los ingenieros quejarse de que la especialización de la producción mata el “espíritu”, comprime el impulso del trabajo, hace que el trabajo en las fábricas sea monótono, “aburrido”, etc. Esta visión quejumbrosa y fundamentalmente reaccionaria recuerda mucho a las sutilezas popularizadoras de Tolstoi sobre las ventajas de la artesanía frente a la industria fabril. La tarea de transformar toda la economía en un mecanismo único de funcionamiento automático es la más imponente que se pueda imaginar. Abre un campo de acción ilimitado para la fuerza de trabajo técnica, organizativa y económica. Pero esta tarea sólo puede lograrse con la especialización cada vez más audaz y perseverante de las fábricas, la automatización de la producción y una unión cada vez más completa de las gigantescas fábricas en una sola línea de producción.

Los logros actuales de los laboratorios extranjeros, la amplitud de los trabajos de estandarización estadounidenses y los progresos de las fábricas norteamericanas superan con creces nuestros inicios en este sentido. Pero nuestras condiciones estatales y las de nuestros derechos de propiedad son mucho más favorables a este fin que las condiciones de cualquier país capitalista. Y esta ventaja prevalecerá a medida que avancemos. En la práctica, la tarea consiste en medir todas las posibilidades y aprovechar todos los medios. Los resultados aparecerán pronto y sólo entonces los sumaremos.

## Las crisis y otros peligros del mercado mundial

Cuando nuestras relaciones con el mercado mundial estaban todavía poco desarrolladas, las fluctuaciones cambiarias del capitalismo no actuaban tanto por la vía del comercio como por el de la política, porque agravaban nuestras relaciones con el mundo capitalista y las suavizaban al mismo tiempo. Posteriormente, nos acostumbramos a considerar el desarrollo de nuestra economía casi independientemente de los procesos económicos que tienen lugar en el mundo capitalista. Incluso después de la reconstitución de nuestro mercado y, en consecuencia, de las fluctuaciones del mercado, de las crisis de ventas, etc., juzgamos estos fenómenos con bastante independencia de la dinámica capitalista de occidente o de Norteamérica. Y teníamos razón en la medida en que nuestro proceso de reconstrucción se ha desarrollado en el marco de una economía casi cerrada. Pero con el rápido aumento de las exportaciones e importaciones, la situación cambia por completo. Nos estamos convirtiendo en una parte (una parte extremadamente original, pero una parte real, no obstante) del mercado mundial. Pero esto significa que, si sus factores generales cambian y varían de una manera u otra, también influirán en nuestra economía. Una fase *económica* se define más claramente por la forma en que el mercado compra y vende. En el mercado global, somos tanto vendedores como compradores. Por ello mismo ya estamos sometidos económicamente en cierta medida al flujo y reflujo del comercio y la industria en el mercado mundial.

La importancia de esta circunstancia se aclara si pensamos en ella como contraste de lo que nos aporta. Cada vez que se produce un trastorno económico importante (una crisis comercial, etc.), la opinión pública se preocupa intensamente por la cuestión de cuánto, y si las crisis son generalmente inevitables en nuestro país, etc. Actuando así, en general, no superamos el marco de la economía casi cerrada de acuerdo con nuestra situación económica. Nos oponemos al principio del plan económico, cuya base económica está formada por la industria nacionalizada, y al principio del mercado elemental, cuya base económica es el pueblo. La reunión del plan con el poder elemental es tanto más difícil cuanto que el poder económico elemental depende del poder natural elemental. De este hecho resulta la siguiente perspectiva: la progresión del principio del plan económico se realizará en la medida de la progresión de la industria, de la progresión de su influencia en la agricultura, de la progresión de la industrialización y del desarrollo cooperativo en el campo, etc. Este proceso se concibió (independientemente de cómo determinaríamos su ritmo) como un proceso que ocurría según lo previsto. Pero este camino es en sí mismo sinuoso y hemos llegado a un nuevo punto de *inflexión*. Esto es muy claro en el caso de la exportación de trigo.

Ahora no se trata sólo de la cosecha, sino también de la realización de esta cosecha, y no sólo para nuestro propio mercado, sino también en el mercado europeo. La exportación de trigo a Europa depende del poder adquisitivo de Europa; en cambio, el poder adquisitivo de los países industriales (por supuesto, son los países industriales los que importan trigo) depende del tipo de cambio. Si hay una crisis en el comercio y la industria, Europa importará mucho menos trigo de nosotros, y mucho menos madera, cáñamo, pieles y aceite, que si los tipos de cambio industriales están en alza. El descenso de las exportaciones conducirá inevitablemente a un descenso de las importaciones. Si no

exportamos una cantidad suficiente de materias primas y alimentos, no podremos importar la maquinaria necesaria, el algodón, etc. Si el poder adquisitivo del campesino, como consecuencia de la realización incompleta de nuestras previsiones de exportación, fuera menor de lo previsto, ello podría provocar una crisis de reproducción; por otra parte, si tuviéramos escasez de mercancías, en el caso de una exportación limitada, no podríamos suplir esta carencia con la importación de productos elaborados, la maquinaria y las materias primas necesarias (por ejemplo, el algodón ya mencionado). En otras palabras, una crisis comercial e industrial en Europa, por no hablar del mundo, puede traer una ola de crisis a nuestro país. En cambio, en caso de una expansión considerable del comercio y de la industria europeos, la demanda de madera y de cáñamo, materias primas necesarias para la industria, aumentará inmediatamente; lo mismo ocurrirá con el trigo, cuya demanda aumentará a medida que mejore el tipo de cambio de las poblaciones de Europa. De este modo, el crecimiento del comercio y la industria dará el impulso necesario a nuestro crecimiento en el comercio, la industria y la agricultura, facilitando la realización de nuestros productos de exportación. Está desapareciendo nuestra independencia de las fluctuaciones del mercado mundial, que justo ayer mismo existía. No sólo todos los procesos fundamentales de nuestra economía dependen de procesos equivalentes, sino que están sujetos en cierta medida al efecto de las leyes que dominan el desarrollo capitalista y, por tanto, también a las variaciones del tipo de cambio. El resultado es una situación en la que nos interesa la mejora del tipo de cambio en los países capitalistas y en la que, por el contrario, nos veremos perjudicados si el tipo de cambio empeora.

Bajo esta circunstancia, inesperada a primera vista, aparece de forma más pronunciada la misma contradicción que está en la base de la Nep y que ya hemos observado en el marco más estrecho de la economía nacional cerrada. Nuestra organización actual no sólo se basa en la lucha del socialismo contra el capitalismo, sino también (en cierta medida) en su colaboración. En interés del desarrollo de las fuerzas de producción, no sólo admitimos un volumen de negocios del comercio capitalista privado, sino que incluso lo apoyamos en cierta medida; y lo “instalamos” en forma de concesiones, arrendamiento de fábricas y plantas. Tenemos un interés muy grande en el desarrollo de la economía campesina, aunque por el momento sólo tenga un carácter comercial casi totalmente privado, y su desarrollo favorezca no sólo las tendencias del desarrollo socialista, sino también las del capitalismo. El peligro de esta coexistencia y colaboración de los dos sistemas económicos (del sistema capitalista y del sistema socialista, pues este último también utiliza los métodos del primero) radica en que las fuerzas capitalistas son más fuertes que nosotros y nos amenazan realmente.

Este peligro ya existía en la economía cerrada<sup>28</sup>, pero sólo en menor medida. La importancia de las cifras de control de la Comisión de Planificación del Estado consiste precisamente en que estas cifras (como hemos explicado en la primera parte) han demostrado indiscutiblemente el predominio de las tendencias socialistas sobre las capitalistas, sobre la base del aumento general de las fuerzas de producción. Si tuviéramos la intención (digamos la posibilidad) de seguir siendo hasta el final un estado que descansa, desde el punto de vista económico, únicamente sobre sí mismo, la cuestión podría considerarse, en principio, resuelta. El único peligro para nosotros sería político, o la amenaza de una guerra desde el exterior que rompiera nuestra unidad. Pero al haber entrado económicamente en el sistema mundial de la división del trabajo, estamos sometidos a los efectos de las leyes que dominan el mercado mundial y el trabajo en común, y la lucha entre las tendencias económicas capitalistas y socialistas tiene un

---

<sup>28</sup> Ni que decir tiene que nunca estuvo perfectamente cerrada y que sólo estamos contrastando los tipos característicos en aras de la visión de conjunto. (L. T.)

alcance mucho más amplio, que conlleva mayores posibilidades, pero también mayores dificultades.

Existe, por tanto, una analogía profunda y perfectamente natural entre los problemas que surgieron en nuestras circunstancias económicas internas al principio de la introducción de la Nep, y los que surgen ahora como resultado de nuestra participación más estrecha en el sistema de mercado mundial. Sin embargo, esta analogía no es completa. La colaboración y la lucha de las tendencias capitalistas y socialistas en el territorio soviético tiene lugar bajo el control del estado proletario. Aunque el estado no es todopoderoso en cuestiones económicas, la fuerza económica del estado, que apoya conscientemente las nuevas tendencias del desarrollo histórico, es enorme. Si bien admite la existencia de tendencias capitalistas, el estado obrero puede mantenerlas a raya hasta cierto punto, apoyando y favoreciendo las tendencias socialistas. Una de las mejores ayudas en esta táctica es el sistema presupuestario estatal y las medidas de administración general, el sistema de comercio estatal interno y externo, la promoción estatal de las cooperativas de consumo, una política de concesiones estrictamente adaptada a las necesidades de la economía estatal, en definitiva, un *sistema completo de proteccionismo socialista*. Estas medidas presuponen la dictadura del proletariado y, por tanto, su campo de acción se limita únicamente al territorio de la dictadura.

Los países con los que estamos entrando en relaciones comerciales cada vez más estrechas tienen exactamente el sistema contrario: el proteccionismo capitalista, en el sentido más amplio de la palabra. La diferencia es ésta. En el territorio soviético, la economía socialista lucha contra la economía capitalista teniendo al estado obrero de su lado. En el territorio del mercado mundial, el socialismo va en contra del capitalismo, que el estado imperialista protege. Aquí no se trata sólo de la lucha de la economía contra la economía, sino también de la lucha de la política contra la política. El monopolio del comercio exterior y la política de concesiones son poderosos instrumentos de la política económica del estado obrero. En consecuencia, si bien las leyes y los métodos del estado socialista no pueden imponerse en el mercado mundial, la relación de la economía socialista con el mercado mundial depende, sin embargo, en cierta medida de la voluntad del estado obrero. Por lo tanto, un sistema de comercio exterior, empleado de manera justa, adquiere una importancia muy especial e incluye un aumento del papel de la política de concesiones del estado obrero.

No es posible agotar la cuestión aquí. Estas líneas sólo pretenden indicarlo. La cuestión en sí tiene dos partes. En primer lugar: ¿con qué métodos y en qué medida una acción “planificada” del estado obrero es capaz de preservar nuestra economía de la influencia de las fluctuaciones del mercado capitalista? En segundo lugar: ¿en qué medida y con qué métodos puede el estado obrero proteger el futuro desarrollo de las tendencias socialistas de nuestra economía de las trampas capitalistas del mercado mundial?

Estas dos preguntas también se plantearon en el contexto de la economía “cerrada”. Pero ahora adquieren una importancia magnificada en consonancia con la medida del mercado mundial. Desde ambos puntos de vista, el elemento del plan de la economía adquiere una importancia incomparablemente mayor que en el pasado. Sin duda, el mercado nos sometería a su imperio si nos midiéramos sólo con él, pues el mercado mundial es más fuerte que nosotros. Nos abrumaría, por estas acentuadas fluctuaciones de cambio, y después de habernos debilitado, nos dominaría por la suma de sus bienes en cantidad y calidad. Sabemos cómo cualquier empresa capitalista busca preservarse de la influencia de las grandes fluctuaciones de la oferta y la demanda. Incluso un consorcio, estando casi en posición de monopolio, no se plantea la tarea de cubrir todo el mercado con su producción en todo momento. En períodos de gran expansión, los trusts suelen admitir la existencia de otras empresas, hacer que cubran el exceso de demanda y

ahorrarse así nuevos desembolsos de capital en un momento peligroso. Estas empresas que no son de confianza son entonces víctimas de una nueva crisis, a menudo el mismo trust las adquiere por casi nada. El trust se prepara así para un nuevo desarrollo apoyándose en el aumento de las fuerzas de producción. Si la demanda vuelve a superar su capacidad de producción, la confianza vuelve a iniciar el mismo juego. En otras palabras, los trusts capitalistas tratan de garantizar sólo una demanda absolutamente segura y se expanden a medida que ésta aumenta, mientras que reducen al máximo los riesgos debidos a las fluctuaciones del tipo de cambio y los transfieren a las empresas de ocasión que, por así decirlo, cumplen el papel de la reserva de producción. Por supuesto, esta pauta no se sigue siempre y en todas partes, pero es sin embargo típica, y la utilizamos para desarrollar nuestro pensamiento. La industria socializada representa el “trust de los trusts”. Este gigantesco instrumento de producción está mucho menos capacitado que un solo trust capitalista para seguir todas las curvas de la demanda del mercado. La industria estatal unida en un solo trust debe esforzarse por cubrir una demanda asegurada por todo el desarrollo anterior, utilizando en lo posible la reserva capitalista privada para garantizar el exceso de demanda momentáneo, que puede ser seguido por una nueva restricción del mercado. El papel de esa reserva lo cumple la industria privada nacional, de la que forma parte la industria “concesionaria”, y la masa de mercancías en el mercado mundial. Precisamente en este sentido hemos hablado de la importancia reguladora del sistema de comercio interior y de la política de concesiones.

El estado importa los medios de producción, las materias primas y los objetos que son absolutamente necesarios para conservar, mejorar y ampliar el proceso de producción según el plan. Reduciendo las complicadísimas relaciones a un esquema, la cosa tomará el siguiente aspecto: en el momento de un desarrollo del comercio mundial y de la industria mundial, nuestra exportación seguirá aumentando, y al mismo tiempo aumentará el poder adquisitivo de la población. Por lo tanto, es evidente que, si nuestra industria gastara inmediatamente todas sus divisas en la importación de maquinaria y materias primas para ampliar las marcas industriales correspondientes, la próxima crisis mundial, que provocaría una reducción de nuestros recursos económicos, condenaría a una crisis a las ramas industriales sobreexpuestas y, por lo tanto, en cierta medida, a toda la industria. Estos fenómenos son naturalmente inevitables, hasta cierto punto. Las dos fuentes de fluctuaciones creadoras de crisis son, por un lado, la economía campesina y, por otro, el mercado mundial. Pero el arte de la política económica consistirá en satisfacer el gran aumento de la demanda interna con los medios que proporciona la producción estatal; y, por otra parte, en satisfacer el excedente momentáneo de la demanda a su debido tiempo, mediante la importación de productos ya elaborados y la utilización del capital privado. En estas circunstancias, la caída de los tipos de cambio mundiales sólo tendrá un efecto muy leve en nuestra industria estatal.

Si la fragmentación de la pequeña economía campesina continúa, siendo la economía campesina en todo este trabajo de regularización un elemento de extrema importancia, y en algunos casos incluso decisivo, se puede concluir que son de enorme importancia órganos como las cooperativas de consumo y un aparato comercial estatal ampliable, órganos que se supone que dan la posibilidad de calcular y predecir las fluctuaciones de la oferta y la demanda del campo.

\*\*\*

Pero el proceso de nuestra “incorporación” al mercado mundial, ¿no encierra otros peligros mayores?

En caso de guerra o de bloqueo, ¿no estaremos amenazados con la ruptura mecánica de muchos de los elementos vitales para nosotros? No debemos olvidar que los

sentimientos del mundo capitalista hacia nosotros son irremediablemente hostiles, etc. Estos pensamientos pasan por muchas mentes. Entre los dirigentes de la producción se pueden encontrar muchos seguidores inconscientes o semiconscientes de la economía “cerrada”. Tenemos algunas palabras que decir al respecto. Tanto el endeudamiento como las concesiones y la creciente dependencia de las exportaciones e importaciones encierran, naturalmente, ciertos peligros. De ello se desprende que no debemos soltar las riendas en ninguno de estos procesos. Pero existe también un peligro opuesto, y no menos grande, que consiste en el retraso del desarrollo económico, en la ralentización de su evolución respecto a lo que sería si se explotaran activamente todas las posibilidades mundiales. No tenemos libre albedrío en la elección del ritmo, pues vivimos y nos desarrollamos bajo la presión de la economía mundial.

El argumento del peligro de guerra o bloqueo en el caso de nuestra “incorporación” al mercado mundial puede parecer demasiado mezquino y abstracto. En la medida en que el intercambio internacional en todas sus formas nos fortalece económicamente, también nos fortalece en caso de bloqueo o guerra. No cabe duda de que nuestros enemigos pueden seguir intentando hacernos pasar por esta prueba. Pero, en primer lugar, cuanto más múltiples sean nuestras relaciones económicas internacionales, más difícil será para nuestros potenciales enemigos romperlas. Y, en segundo lugar, si esto ocurriera, seríamos mucho más fuertes que con un desarrollo cerrado y, por tanto, limitado.

La experiencia histórica de los países burgueses nos enseña algo a este respecto. A finales del siglo XIX y principios del XX, Alemania desarrolló una potente industria y, gracias a ella, se convirtió en un factor muy activo en la economía mundial. Su comercio exterior y sus relaciones con los mercados extranjeros y de ultramar se desarrollaron en poco tiempo de forma gigantesca. La guerra puso fin a todo esto de forma abrupta. Debido a su situación geográfica, Alemania estuvo casi completamente aislada económicamente desde el primer día de la guerra. Sin embargo, el mundo entero fue testigo de la extraordinaria vitalidad y perseverancia de este país altamente industrializado. La lucha previa por los mercados había sido la causa de una asombrosa elasticidad del aparato productivo, que explotó al máximo durante la guerra sobre su limitada base nacional.

La distribución de la mano de obra mundial es un factor que no se puede dejar al margen. Sólo podemos acelerar nuestro propio desarrollo en todos los aspectos aprovechando los medios que resultan de las condiciones de la distribución mundial del trabajo de manera correspondiente.

## Consideraciones finales

En toda mi exposición me he mantenido en todo momento sobre la base del proceso económico y su, por así decirlo, desarrollo lógico. De este modo, he eliminado conscientemente casi todos los demás factores que no sólo influyen en el desarrollo económico, sino que incluso son capaces de darle una dirección totalmente opuesta. Esta visión económica unilateral es metodológicamente correcta y necesaria, ya que se trata de un juicio global de un proceso extremadamente complejo que se extiende durante una larga serie de años.

Teniendo en cuenta *todos* los factores, hay que encontrar las soluciones prácticas del momento en su conjunción instantánea. Pero cuando se trata de la perspectiva de desarrollo para todo un período, es absolutamente necesario separar los factores “de avanzadilla”, es decir, sobre todo el factor político. Una *guerra*, por ejemplo, podría tener una influencia decisiva en nuestro desarrollo, al igual que una revolución europea victoriosa. Y no sólo los acontecimientos del exterior. Los procesos económicos internos producen un reflejo político muy complicado, que a su vez puede convertirse en un factor muy importante.

La diferenciación económica de la aldea, que, como hemos demostrado, no contiene ningún peligro *económico* inmediato, es decir, el peligro de un rápido aumento de las tendencias capitalistas, puede, sin embargo, producir, bajo determinadas circunstancias, tendencias *políticas* que serían hostiles al desarrollo socialista.

Las condiciones políticas (tanto nacionales como internacionales) representan una complicada cadena de problemas, cada uno de los cuales requiere un análisis especial, estrechamente relacionado con la economía, por supuesto. Este análisis no se ha tenido en cuenta a efectos de este estudio. Rastrear las tendencias fundamentales en el desarrollo de la base económica no significa, por supuesto, fabricar una clave preparada para todos los cambios en las fuerzas políticas, que no sólo tienen su propia lógica interna, sino también sus perspectivas y dificultades. La orientación económica y sus formas de perspectiva no sustituyen a la orientación política, sino que sólo la facilitan.

Así, en el proceso de nuestro análisis hemos descuidado conscientemente la pregunta: ¿cuánto puede durar el método capitalista? ¿Qué variaciones sufrirá y en qué dirección se desarrollará? Aquí son posibles algunas variaciones. No pretendemos examinarlas en estas últimas líneas; basta con mencionarlas. Quizás consigamos volver a ellas en otro informe.

La forma más sencilla de resolver la cuestión de la victoria del socialismo es mediante la hipótesis de que la revolución proletaria se producirá en Europa en los próximos años. Esta “variante” no es en absoluto la más inverosímil. Pero desde el punto de vista de la prognosis socialista, no causa ninguna dificultad. Es evidente que, en la conexión de la Unión Soviética con la economía de una Europa soviética, la cuestión de los coeficientes de comparación de la producción socialista y capitalista llevaría a la victoria, incluso si la resistencia de Norteamérica fuera lo más fuerte posible. Y uno se pregunta cuánto duraría esta resistencia.

La cuestión se complica mucho más si partimos del supuesto reservado de que el mundo capitalista que nos rodea continuará durante algunas décadas más. Pero tal suposición carecería de sentido en sí misma si no la respaldamos con otra serie de supuestos. ¿Qué ocurre, en este caso, con el proletariado europeo y también con el norteamericano? ¿Qué ocurre con las fuerzas productivas del capital? ¿Y si las décadas

que hemos asumido cautelosamente van a ser años de tumultuosos flujos y reflujos, de crueles guerras civiles, de estancamiento o incluso de decadencia económica, es decir, simplemente una ralentización de los dolores de parto del socialismo? Bajo estas condiciones, estaría claro que en el periodo de transición nuestra economía alcanzaría el predominio simplemente por la incomparable estabilidad de nuestra base económica.

Si, por el contrario, suponemos que en el curso de las próximas décadas se formará un nuevo equilibrio dinámico en el mercado mundial, una especie de reproducción, a mayor escala, del período comprendido entre 1871 y 1914, entonces el problema adquiere un aspecto completamente diferente. Suponiendo tal “equilibrio”, se admite una nueva expansión de las fuerzas productivas, porque el relativo “amor a la paz” de la burguesía y el proletariado y la curva oportunista de la socialdemocracia y los sindicatos en los años anteriores a la guerra mundial sólo fueron posibles gracias a una enorme evolución de la industria. Está perfectamente claro que si lo imposible se hiciera posible, lo inverosímil sería una realidad: si el capitalismo mundial, y en primer lugar el europeo, encontrara un nuevo equilibrio dinámico (no para sus veleidosas combinaciones gubernamentales, sino para sus fuerzas de producción), si la producción capitalista despegara en las próximas décadas de una manera nueva y enorme, esto significaría que nosotros, el estado socialista, querríamos efectivamente cambiar de tren, e incluso que dejaríamos el tren de mercancías y entraríamos en el tren ómnibus, pero que al mismo tiempo tendríamos que alcanzar un expreso. Expresado de forma más sencilla, esto significaría que nos hemos equivocado en nuestras valoraciones históricas fundamentales, significaría que el capitalismo no ha cumplido aún su “misión” histórica y que la fase imperialista en la que nos encontramos no es necesariamente una fase de decadencia del capitalismo, de su agonía, de su descomposición, sino sólo la preparación de un nuevo período de florecimiento.

Está perfectamente claro que, si el capitalismo volviera a crecer en Europa y en todo el mundo durante un gran número de años, el socialismo en un país atrasado se enfrentaría a peligros colosales. ¿Peligros de qué tipo? ¿En forma de una nueva guerra, que de nuevo no podría impedir el proletariado europeo, “apaciguado” por la evolución, una guerra en la que el enemigo tendría una colosal superioridad técnica? ¿O en forma de una “avalancha” de mercancías capitalistas que serían mucho mejores y más baratas que las nuestras, mercancías que podrían romper el monopolio del comercio exterior y, además, en consecuencia, otras bases de la economía socialista? Al final, esta sería una cuestión de importancia secundaria. Pero está perfectamente claro para todos los marxistas que el socialismo tendría una posición difícil en un país atrasado, si el capitalismo tuviera no sólo las posibilidades de vegetar, sino también de un largo desarrollo de las fuerzas productivas en los países avanzados.

Pero ciertamente no hay ninguna buena razón para adoptar esta segunda variante, y sería insensato plantear primero una perspectiva fantástica en su “optimismo” a favor del mundo capitalista, y luego devanarse los sesos para encontrar una salida.

El sistema económico europeo y mundial es en este momento un cúmulo tal de contradicciones (que no hacen avanzar su desarrollo, sino que lo perjudican a cada paso) que la historia nos proporcionará en los próximos años amplias oportunidades para adquirir un ritmo acelerado, siempre que exploremos adecuadamente todos los medios de nuestra economía y de la economía mundial. Al mismo tiempo, el desarrollo europeo desplazará (aunque con vacilaciones y desviaciones) el “coeficiente” de fuerza política a favor del proletariado revolucionario. En general, cabe suponer que el resultado del balance histórico será más que satisfactorio para nosotros.

**Edicions Internacionals Sedov**  
**Serie Obras Escogidas de León Trotsky (OELT-EIS)**



*Consulta las publicaciones de nuestras 18 series*

- *01. Trotsky inédito en Internet y castellano / Obras Escogidas*
- *02. Obras Escogidas de León Trotsky en español (OELT-EIS)*
  - *03. Obras Escogidas de Rosa Luxemburg en castellano*
    - *04. Obres escollides de Lenin en català*
    - *05. Obres escollides de Rosa Luxemburg en català*
      - *06. León Sedov: escritos*
      - *07.a Liga de los Comunistas*
  - *07.b Primera Internacional. Asociación Internacional de Trabajadores (AIT)*
  - *08.a Segunda Internacional (Internacional Socialista): resoluciones y otros materiales*
    - *08.b Internacional de Mujeres Socialistas*
  - *09.a. Zimmerwald y Kienthal. I y II Conferencia Socialista Internacional*
  - *09.b. Tercera Internacional. Internacional Comunista. Cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista y otros materiales*
  - *10. Cuarta Internacional. Años 30-40: Materiales de la fundación y construcción de la IV Internacional*
- *11. La Constitución de la Revolución Rusa y sus complementos jurídicos, 1917-1921 (decretos revolucionarios et alii)*
- *12.a Marx y Engels, materiales. Correspondencia, artículos, obras, textos de la Liga de los Comunistas y I Internacional.*
  - *12.b Obras Escogidas de Carlos Marx y Federico Engels (OEME-EIS)*
    - *13. Eleanor Marx y Jenny Marx*
    - *14. Lenin: dos textos inéditos*
    - *15. La lucha política contra el revisionismo lambertista*
    - *17. Documentos históricos recuperados por el Grupo Germinal*
    - *18. Escritos de León Trotsky 1929 - 1940, Editorial Pluma*
- *16. Años 30: Materiales de la Oposición Comunista de España, de la Izquierda Comunista Española y de la Sección B-L de España*

Consulta también las publicaciones de las 29 series de nuestro sello hermano

(enlace desde imagen)

**Alejandría Proletaria**

